

La cueva de Salamanca (Alarcón)

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIA DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

Personas que hablan en ella:

JORNADA PRIMERA

Salen don DIEGO, de estudiante, y don JUAN, de noche

DIEGO: Don Juan, yo os prometo a Dios
que me tenéis enfadado,
que después que sois casado
no se puede andar con vos.
Si ver mujeres ordeno, 5
ninguna tiene buen talle;
si andar de noche en la calle,
os hace mal el sereno;
si al río quiero salir,
la humedad es mal segura; 10
si trazo una travesura,
miráis a lo porvenir;
si colérico me veis,
entra luego el predicar;
y al fin, si riño, en lugar 15
de ayudarme, me tenéis.
¡Pese a tal, don Juan, con vos!
Haced tal vez lo que quiero,
o buscad un compañero
hermano de Juan de Dios. 20
JUAN: Ello está muy bien reñido,
mas poca razón tenéis,
pues, cuando soltero, veis
que nadie más loco ha sido.

¿Qué travesura intentastes 25
 en que yo quedase atrás?
 ¿En qué pendencia jamás
 a ese lado no me hallastes?
 ¿Qué calle no paseé?
 ¿Qué noche fría dormí? 30
 ¿Qué mujer con vos no vi,
 o qué espaldas no os guardé?
 Mas ya no es tiempo de andar,
 don Diego, sin mucho tiento,
 que es un yugo el casamiento 35
 que al más bravo hace amansar.
 Esto por vos no ha pasado,
 y medís sin diferencia
 de un soltero la licencia
 y obligación de un casado. 40
 DIEGO: Pues si estáis tan convertido
 no salgáis de noche un punto.
 JUAN: No se olvida todo junto;
 el ser mozo no he perdido.
 DIEGO: Pues, ¡por vida de los dos, 45
 que al gusto esta noche demos!
 JUAN: Por vos he de hacer extremos;
 basta, al fin, quererlo vos.

Sale don GARCÍA, de noche

DIEGO: ¿Quién es éste
 JUAN: Don García.
 DIEGO: No tengo vista. 50
 JUAN: ¡Eso es bueno!
 ¿Quién no la pierde al sereno?
 DIEGO: ¿Predicáisme todavía?
 ¡Don García!
 GARCÍA: ¿Quién va allá?
 DIEGO: ¡Amigo!
 GARCÍA: ¡Don Diego hermano!
 ¿Qué hacéis? 55
 DIEGO: Pasear en vano;
 que donde don Juan está
 no hay tratar de travesura.
 GARCÍA: ¿En santulón habéis dado?
 JUAN: Don Diego ha dado en pesado,

y la paciencia me apura. 60
Decidme si puedo hacer
más que prometer seguiros.
DIEGO: ¡Qué lágrimas, qué suspiros
os costó ese prometer!
GARCÍA: Cómo alegrarnos tracemos, 65
o voyme.

JUAN: No os vais, García,
que yo en todo, y hasta, el día,
quiero seguiros.

GARCÍA: ¿Que haremos?

DIEGO: Vamos a ver a Juanilla.

JUAN: ¿A Juanilla? ¡Hermosa pieza! 70
Mal está con su cabeza,
quien busca una taravilla.

DIEGO: ¿Tan presto, don Juan, quebráis
la palabra que habéis dado?

JUAN: Digo que erré, y que callado 75
iré donde vos queráis.

DIEGO: Mariquilla la bocona
no diréis que es bachillera.

JUAN: No es mala, si no pidiera;
mas, ¿vive la socarrona 80
vieja?

DIEGO: ¿Qué vieja?

JUAN: La madre.

DIEGO: Sí.

JUAN: Pues yo no he de ir allá.

DIEGO: ¿No digo yo? No hallará
una almena que le cuadre. 85

JUAN: Decidlo vos, don García,
que a vuestro voto me ajusto.

GARCÍA: Si he de declarar mi gusto,
gastar la noche querría
en cosa de más cuidado. 90

DIEGO: Declaradla, que aquí estamos.

GARCÍA: De que a la justicia hagamos
una burla estoy tentado.

JUAN: ¡Guarda!

DIEGO: ¡Hagamos!

JUAN: ¡Eso no!

DIEGO: ¡Dos le hemos de hacer, por Dios! 95

JUAN: Digo que se le hagan dos,

mas no he de ayudaros yo.

DIEGO: Necio estáis.

JUAN: Y vos sin seso.

¿Para qué es bueno arriesgarnos,
cuando podemos holgarnos
sin temer, un mal suceso? 100

GARCÍA: En la burla que imagino
ningún peligro ha de haber.

JUAN: Decid, que tal puede ser,
que siga vuestro camino. 105

GARCÍA: Ella al fin ha de ser tal,
que el alguacil y su gente
queden sin muela ni diente,
y se hagan ellos el mal.

DIEGO: ¡Buena, por Dios! 110

GARCÍA: Un cordel
es menester.

DIEGO: ¿Qué tan largo?

GARCÍA: De seis brazas.

DIEGO: De él me encargo;
a esta tienda voy por él.

Vase don DIEGO

JUAN: ¡Oh, para estas travesuras
qué diligente es don Diego! 115

GARCÍA: Moje el agua, queme el fuego
y haga el mancebo locuras,
y más cuando se granjea
hacer que pague quien debe.

JUAN. Sí ¿mas si encima nos llueve? 120

GARCÍA: No viva quien tal desea.

Sale don DIEGO con un cordel

DIEGO: El cordel tenéis aquí.

JUAN: Presto venís.

DIEGO: ¿Qué queréis?

¿Acaso a mal me tendréis
volver presto ya que fui? 125
¿Qué ha de hacerse?

GARCÍA: Atravesar
una calle.

DIEGO: Ya os entiendo;
y luego un fingido estruendo
de cuchilladas formar.
La justicia oye el rüido, 130
viene corriendo, y adiós
boca y narices.

GARCÍA: Y vos
en la traza habéis caído,
DIEGO: Pues a mi cargo la tomo
que de mil que agudos veo 135
tengo increíble deseo
de ver un alguacil romo

JUAN: Temo que le hemos de hacer
narices nuevas de plata.
DIEGO: A aquel que más se recata 140
más mal suele suceder.

GARCÍA: En esta calle imagino
que es mas cierta la justicia.
JUAN: No carece de malicia
ese pensar adivino. 145

GARCÍA: ¿Por qué?
JUAN: Porque da a entender
que de Clara el rostro y talle
trae rondantes a esta calle.

DIEGO: (Con que el seso he de perder.) **Aparte**
GARCÍA: Dos clavos quiero buscar. 150
DIEGO: ¿Al engañoso artificio
esta puerta no da el quicio,
y esta esquina este pilar?

Atan el cordel atravesando el vestuario, y dice don GARCÍA aparte

GARCÍA: (¡Quien pusiera, hermosa Clara,
como pongo este cordel, 155
un muro, por que con él
nadie tu calle pasara!)

DIEGO: Repartidos nos pongamos,
y el que viere a la justicia
a los otros de noticia, 160
para que el rüido hagamos.

GARCÍA: Yo me quedo en esta puerta;
id a aquella esquina vos.

DIEGO: Yo me voy a esotra. Adiós,

y todo cristiano alerta.

165

Repártense por el teatro. Sale ZAMUDIO corriendo un tostador cae en el teatro; ALONSO, ganapán, corre tras él y cae y abrázase con él; y don DIEGO llega dando de cintarazos a ALONSO; él saca la espada y se retira

ZAMUDIO: ¡Ésta os debo!

INÉS: ¡Alonso, acude **Dentro**
al ladrón!

ALONSO: Sosiega, Inés,
que no se me irá por pies.

DIEGO: ¿Rabias?

170

ZAMUDIO: ¡Tal santo te ayude!

ALONSO: ¡Jesús!

DIEGO: ¡Otro nadador
por tierra!

GARCÍA: ¡No caigas, cuero!

ALONSO: Ya no puedo, majadero.

Pagaréisme el tostador,

o, ¡vive Cristo, ladrón

175

que os mate!

ZAMUDIO: ¡Aquí del estudio!

DIEGO: Esta voz es de Zamudio.

¡Suelta, aparta, picaron!

ALONSO: ¡Aquí de Dios, que me matan!

Vase ALONSO

DIEGO: ¿Sacas la espada y das voces?

180

Perro, mataréte a coces.

Vase don DIEGO

JUAN: ¡Las tres Furias se desatan
cuando se enoja don Diego!

GARCÍA: La que viene es la justicia.

JUAN: ¡Aquí es Troya!

185

Salen un TENIENTE y CHINCHILLA y se caen; y luego saca la espada y éntrese tras de don DIEGO

CHINCHILLA: ¿Hay tal malicia?

Del vil oficio reniego,

que me he roto una rodilla.
¡Ténganse al señor teniente!

Vase CHINCHILLA

TENIENTE: ¡Jesús!

DIEGO: ¡Pícaro, detente! **Dentro**

TENIENTE: ¡Échales mano, Chinchilla! 190

¡Pagaránme esta insolencia!

CHINCHILLA: ¡Denme las armas! **Dentro**

DIEGO: Corchete, **Dentro**

apártate, o mataréte!

CHINCHILLA: ¡Resistencia! **Dentro**

TENIENTE: ¡Resistencia!

¡Aquí del rey! 195

Vase el TENIENTE

GARCÍA: A ayudar

vamos, don Juan, a don Diego.

Sacan las espadas. Vase don GARCÍA

JUAN: De tales burlas reniego.

Vase don JUAN. ZAMUDIO busca piedras

ZAMUDIO: ¡Que no haya podido hallar,
ya que espada no traía,
una piedra por aquí! 200
¡Qué blandura, pese a mí!
¿De ahito? A fe que no es mía.

*Vase ZAMUDIO. Sale ENRICO, viejo grave, con sotana y ropa
de levantar y bonete, y tinta y pluma y papel, ANDRÉS, su
criado, en cuerpo, con un candil pone un bufete en medio del
teatro y el candil encima*

ANDRÉS: ¿No es hora ya de dormir?

Mira que las doce son. 205

ENRICO: Primero, Andrés, la lición
de mañana he de escribir.

Dame asiento.

Síentase a escribir

ANDRÉS: Haces agravio
a tu edad y a tu saber.
ENRICO: Siempre queda qué aprender. 210
No hay hombre del todo sabio.
ANDRÉS: ¿Cuándo saldrás de pobreza
con trabajo semejante?
ENRICO: Cuando salga de ignorante,
que el saber es gran riqueza. 215
No es el fin, Andrés amigo,
del estudio enriquecer;
fin del estudio es saber.
Si eso alcanzo, lo consigo.
El que riquezas procura 220
con la fortuna las ha,
cuyo buen efeto está
no en saber, sino en ventura.
Rico eminente en saber
pocas veces lo verás; 225
saber pobre quiero más
que ignorante enriquecer.
Si ya en un valle templado
de verde pasto abundoso
viste el caballo vicioso, 230
rico en su bestial estado,
¿tuvístele envidia? No.
¿Trocaras con él tus bienes?
No, que en la razón que tienes
el cielo te mejoró. 235
Cuando un mayorazgo ves
de estos que se usan agora,
y que más que tiene ignora,
¿no te da lástima, Andrés?

Salen don DIEGO con la espada desnuda, y ZAMUDIO

DIEGO: Si acaso tenéis por dónde 240
a la otra calle salgamos
los dos, a quien la justicia
viene siguiendo los pasos;
si tenéis dónde escondernos,
sed nuestro asilo y sagrado, 245

ya que por dicha esta puerta
a tal hora abierta hallamos.
La traviesa mocedad
es autora de estos casos; 250
perdonadlos como cuerdo
y amparadnos como honrado.
Don Diego soy de Guzmán
y Zúñiga; justo amparo
dad a un noble, si lo sois.
Pero ya siento los pasos. 255
ZAMUDIO: Pongámonos en defensa
de la puerta.

Pónese a escribir ENRICO

ENRICO: Sosegaos,
don Diego, cobrad aliento,
que de libraros me encargo.
ZAMUDIO: Si un momento os detenéis, 260
tarde querréis ayudarnos.
ANDRÉS: No os aflijáis, que sí quiere
sabe el vicio hacer milagros.

Cae de lo alto una nube como manga, a raíz del vestuario, coge dentro a don DIEGO y él se mete en el vestuario, y torna a subir la nube

ZAMUDIO: Qué es esto ¡Válgame Dios,
qué prodigio! El viejo es santo. 265
Mas, señor, triste de mí,
¿de Zamudio no haces caso?
¿Así te vas y me dejas
en poder de tus contrarios?
¿No importa que a mí me prendan? 270
¡Quiebre por lo más delgado!
Viejo santo, santo padre,
yo me pongo en vuestras manos.
ENRICO: No temas.
ZAMUDIO: De este bufete
me amparo. 275
ANDRÉS: Estará debajo
de un bufete otro bufete.
ZAMUDIO: Bufetes hay muy honrados.

Métese debajo del bufete; la sobremesa besa el suelo; quitan un escotillón del teatro y húndese ZAMUDIO, y tornan a poner el escotillón. Entran el TENIENTE, y CHINCHILLA, y gente con hachas encendidas

TENIENTE: Guarden algunos la puerta.

Los demás vayan cercando 280

esta calle alrededor,

que se irán por los tejados.

¿Sois el dueño de esta casa?

ENRICO: Yo soy, a vuestro mandado.

TENIENTE: ¿Y este mozo? 285

ENRICO: Es mi sirviente.

TENIENTE: ¿Qué es de unos hombres que entraron
ahora aquí?

ENRICO: ¿Hombres aquí?

Corta es la casa, buscadlos.

TENIENTE: ¿No hay más aposentos?

ENRICO: No.

En aquéste solo paso 290

con tanta anchura la vida,

como el rey en sus palacios.

TENIENTE: ¿Tiene ventana?

ENRICO: Ninguna;

por la puerta el sol sus rayos

le da. 295

TENIENTE: ¿Luego no han podido,

si es que en esta casa entraron,

salir sino por la puerta?

CHINCHILLA: Yo los vi entrar, no me engaño,

y hasta agora no han salido.

ENRICO: Mucho estudio y muchos años 300

me han acortado la vista,

de modo que habrán entrado

sin verlos yo.

TENIENTE: ¡En vivo fuego

de ira y de enojo me abraso!

¿Cuatro desnudas paredes 305

en un tan pequeño espacio

nos los pueden esconder?

CHINCHILLA: Señor, concluye este caso.

Suelo, paredes y techo

de abajo arriba volvamos. 310

TENIENTE: Metidos en las paredes
no han de estar, y si debajo
de este bufete no están,
no hay aquí dónde buscarlos.

Alzad esa sobremesa
con las armas en las manos.

315

CHINCHILLA: ¡Ténganse al señor teniente!

*Levanta la sobremesa y luego déjala caer, y tórnase a poner
ZAMUDIO debajo del bufete*

Mas no hay aquí nadie.

ENRICO: En vano
es, por Dios, vuestra porfía.
Toda la casa es un palmo,
sin alacena, tabique,
bóveda, cueva o sobrado;
no hay colgaduras que puedan
encubrir portillos falsos.

320

Derribad, romped, partid,
si a persuadiros no valgo;
que este testigo que dice
que los vio entrar se ha engañado;
como esta casa hace esquina
a esotra calle, doblaron,
y la obscuridad disculpa
de sus ojos el engaño.

325

TENIENTE: Ésta es la verdad sin duda.

Por ti se me han escapado,
Chinchilla, los delincuentes.

335

CHINCHILLA: ¡Por Dios, que parece encanto!

TENIENTE: Vamos, que no he de acostarme
hasta que los prenda.

CHINCHILLA: Vamos.

*Vase la justicia. Salen de debajo del bufete ZAMUDIO, y don
DIEGO del vestuario*

ZAMUDIO: ¡Que se quema, so Teniente!

DIEGO: Dadme los pies soberanos,
restaurador de estas vidas.

340

ENRICO: Señor, ¿con vuestro criado
habéis de hacer tal exceso?

Sale Don JUAN con la espada desnuda

JUAN: ¡Don Diego!

DIEGO: ¡Don Juan hermano!

¿Dónde estuvistes? 345

JUAN: Seguro

de nuestros mismos contrarios,
escondido entre ellos mismos,
aguardé el fin de este caso.

Pero vos, ¿cómo escapastes?

DIEGO: Por un patente milagro 350

del varón que veis divino.

JUAN: Razón es que conozcamos

a quien tanto con Dios puede.

DIEGO: Decid quién sois, varón santo.

ENRICO: No soy sino pecador; 355

mas si algún placer os hago

en decir quién soy, sabréislo

si oís un pequeño rato.

En letras y armas la nación famosa

francesa me dio ser; padres honrados, 360

si no de sangre tuve generosa,

que no jacto valor de mis pasados.

Propia virtud es calidad gloriosa;

paternas armas, timbres heredados,

armas son ciertas de su autor primero. 365

Vana opinión las pasa al heredero.

En la niñez las artes liberales

me dieron en París honrosa fama;

mas en la edad autora de los males

que en el rostro el sutil vello derrama, 370

fueron mis travesuras desiguales,

nacidas del amor de cierta dama,

causa de mi inquietud, hasta obligarme

de Francia mis delitos a ausentarme.

Fuime de mar en mar, de tierra en tierra; 375

varias costumbres vi, varias naciones,

viviendo ya en la paz y ya en la guerra

según el tiempo hallé y las ocasiones;

mas aunque mi locura me destierra,

llevé conmigo mis inclinaciones, 380

que en cualquiera región, cualquiera estado,

aprender siempre más fue mi cuidado.
 Al fin topé en Italia un eminente
 en las ciencias varón, Merlín llamado;
 procuré su amistad, y cautamente 385
 a la estrecha llegué de grado en grado;
 él, que mi inclinación y intento siente,
 a mis letras y ingenio aficionado,
 conmigo liberal, del alma rica
 los más altos tesoros comunica. 390
 Aprendí la sutil quiromancia,
 profeta por las líneas de las manos;
 la incierta judiciaria astrología,
 émula de secretos soberanos,
 y con gusto mayor, nigromancia, 395
 la que en virtud de caracteres vanos
 a la naturaleza el poder quita,
 y engaña, al menos, cuando no la imita.
 Con ésta a los furiosos cuatro vientos
 puedo imponer; los montes cavernosos 400
 arrancar de sus últimos asientos
 y sosegar los mares procelosos;
 poner en guerra y paz los elementos;
 formar nubes y rayos espantosos;
 profundos valles y encumbrados montes 405
 esconder, y alumbrar los horizontes;
 con ésta sé de todas las criaturas
 mudar en otra forma la apariencia.
 Con ésta aquí oculté vuestras figuras;
 no obró la santidad, obró la ciencia. 410
 Ésta os ofrezco con entrañas puras
 a cualquier peligrosa contingencia,
 ajeno de interés, que bien me sobra
 el que saco de hacer la buena obra.
 En este, pues, que veis, albergue chico, 415
 donde vine a parar por la noticia
 de esta universidad, paso tan rico
 cuan libre de ambición y de codicia;
 aquí mi ciencia a todos comunico;
 que no de lo que sé tengo avaricia. 420
 Esto es y vale Enrico. Sólo queda
 saber si hay más en que serviros pueda.
 DIEGO: ¡Oh, prodigioso varón,
 consuelo y amparo nuestro!

¡Dichoso el caso siniestro 425
 que nos ha dado ocasión
 de gozar de tal maestro!
 Mas podéisos acostar,
 Enrico, que el trasnochar
 a vuestra edad no conviene. 430
 ENRICO: Un colchón y un jergón tiene
 mi cama; eso os puedo dar.
 DIEGO: Dormid en él, que os hará,
 pues sin pena estáis, provecho;
 porque a quien con tanta está 435
 como nosotros, será
 campo de batalla el lecho.
 JUAN: Dormid, padre, que interés
 de los tres guardaros es
 el sueño mientras durmáis, 440
 pues que despierto guardáis
 vos las vidas de los tres.
 DIEGO: Dormid sin cuidado o pena,
 que gente somos segura.
 ZAMUDIO: Y de presunción tan buena, 445
 que si a robar se aventura,
 ha de ser alguna Elena.
 ENRICO: No tan poco el tiempo ha sido
 que en Salamanca he vivido,
 gran don Diego de Guzmán, 450
 que no haya a vos y a don Juan
 de Mendoza conocido;
 cuanto más que de esta casa
 es segura guarnición
 el ser la fortuna escasa, 455
 que el pobre sin riesgo pasa
 por delante del ladrón;
 y así hallastes a horas tales
 de par en par mis umbrales,
 y porque por puntos salgo 460
 a la calle a observar algo
 de los cursos celestiales.
 DIEGO: Idos, que es tarde, a acostar.
 ENRICO: Pésame de no poder
 a los tres acomodar. 465
 DIEGO: De lo que habemos de hacer,
 nos es forzoso tratar.

ENRICO: Desnúdame, Andrés.

Vase ENRICO

ANDRÉS: Patrón,
hasta la matina.

Vase ANDRÉS

ZAMUDIO: ¡Es hora
de dormir, que las tres son! 470

JUAN: ¡Estamos buenos ahora,
don Diego!

DIEGO: ¿Pues qué? ¿Hay sermón?

JUAN: ¿No ha de haber, cuando por vos
hemos venido los dos
a un estado tan estrecho? 475

DIEGO: Lo hecho, don Juan, ya es hecho,
¡y bien hecho, vive Dios!
Como soltero reñistes;
no temáis como casado.

JUAN: En la ocasión me pusistes, 480
y en ella debe un honrado
hacer como hacer me vistes.

No hallarse en ella es ventura;
quitarse de ella, cordura;
y salir bien de ella, honor. 485

DIEGO: ¡Ah, Dios, y qué a mi sabor
he hecho esta travesura!
De alguaciles y escribanos,
a quien tanto aborrecía,
vengado estoy con mis manos. 490

ZAMUDIO: Tú les has dado un buen día
al cura y los cirujanos.

DIEGO: Lindamente le pegué
al bueno del escribano;
como tan cerca lo hallé 495
a este lado, derribé
un revés...

ZAMUDIO: Detén la mano,
que la tienes muy pesada.
Mas, ¿por qué no dejas nada
a los demás de la gloria? 500

Que este brazo la vitoria
te dio con una pedrada.

JUAN: ¡Buenos estáis! Burla ha sido
lo que nos ha sucedido.

DIEGO: El tratar de la vitoria 505
y el celebrarla, la gloria
aumenta de haber vencido.

JUAN: Que tratemos será bien
de lo importante primero.

DIEGO: Bien decís. 510

JUAN: La voz detén,
que siento pasos.

ZAMUDIO: Aun bien
que está cerca el milagrero.

JUAN: Pasó adelante quien era.

DIEGO: De buena gana riñera
con quien pasó, ¡vive Dios!, 515
que ya he descansado. ¿Y vos,
don Juan?

JUAN: Que tengáis quisiera
jüicio, por vida mía,
y ver lo que hemos de hacer.

DIEGO: Podemos desde este día 520

aprender nigromancia,
y escondidos aquí, ver
el suceso de este cuento,
pues que con su encantamento
Enrico nos asegura 525
de ser presos.

JUAN: Es cordura,
pues que ya en este aposento
no han de volver a buscarnos.

DIEGO: Y este francés puede darnos
y nosotros aprender 530
hechizos, para poder,
mudando formas, andarnos
por la ciudad.

JUAN: Bien está.

Otro capítulo va,
que en mi libro es el primero. 535

ZAMUDIO: ¿Y el sueño? A saber espero
a cuántas fojas está.

DIEGO: ¡Ah, quién te pudiera ver!

¡Cuál estarás, Clara mía,
si esto has llegado a saber! 540
JUAN: ¡Cuál estará mi mujer!
ZAMUDIO: ¡Cuál estará mi Lucía!
DIEGO: Mas, ¿quién de vosotros vio
a don García?

JUAN: Yo no.
ZAMUDIO: Yo lo vi de tres cercado, 545
hecho un Marte de enojado;
mas no supe en qué paró.
DIEGO: Yo me duermo.

JUAN: Yo no velo.
DIEGO: Donde falta el lecho blando,
a la juventud apelo. 550
ZAMUDIO: Tendido en el duro suelo,
y el alma a Dios cuenta dando.

Vanse todos. Salen don PEDRO, doña CLARA y LUCÍA

PEDRO: Hija, yo voy a saber
este alboroto.

CLARA: Ven presto,
padre, que estás indispuerto 555
y temprano has de comer.

Vase don PEDRO

LUCÍA: Todo el mundo está revuelto,
herido el corregidor,
muerto el alguacil mayor. 560
¡El demonio anduvo suelto!

Abrieron tanta cabeza
a Romero el escribano;
derribaron una mano
a Chispa, aquel buena pieza 565
que me prendió el otro día.

¡Bien haya quien le pegó,
que de un ladrón me vengo!
Está preso don García,
y yo sé que en la prisión
da más suspiros por ti 570
que por verse preso así.

CLARA: ¡Que impertinente afición!

Pésame, que es camarada
de don Diego.

LUCÍA: Tu don Diego
fue quien causo todo el fuego. 575

CLARA: ¿Qué dices? ¡Ay, desdichada!
¿Don Diego?

LUCÍA: Como lo digo.
En la plaza lo oí contar;
la justicia anda a buscar
a él y a don Juan su amigo. 580

Dicen que el corregidor,
por verse más bien vengado,
a la corte ha despachado
a pedir pesquisidor. 585

CLARA: ¡En qué pudieron parar,
don Diego, tus travesuras!
Pero no. Mis desventuras
esto deben de causar.

Sale ANDRÉS con un papel

ANDRÉS: (Ella, por las señas, es.) **Aparte**
¡Oye, señora doncella! 590

LUCÍA: ¿Quién es? ¿Qué quiere?

ANDRÉS: ¿No es ella
la sora Lucía?

LUCÍA: ¿Y pues?
¿Qué la quiere el sacristán?

ANDRÉS: ¿La que veo es doña Clara?

LUCÍA: ¿Qué, que sea? 595

ANDRÉS: ¡Linda cara!
De don Diego de Guzmán.
traigo un papel.

LUCÍA: Llegad luego,
Pues venís a tan buen hora
que está sola mi señora. 600

ANDRÉS: Éste te envía don Diego
de Guzmán.

Da el papel a doña CLARA

CLARA: Porte recibe.

ANDRÉS ¿Dónde queda? Ahí lo verás,

que yo no soy para más.

Lee en secreto doña CLARA

CLARA: ¿Llevarás respuesta?

ANDRÉS: Escribe

si quieres. Y a ti, Lucía,
traigo un recado también. 605

LUCÍA: #161;Mas que es de Zamudio!

ANDRÉS: Bien,

estos abrazos te envía.

Llega, tómalos, que a fe

que cuando a mí me los dio 610

me holgué mucho menos yo

que en dárteles me holgaré.

LUCÍA: ¿Hallóse en la resistencia?

¿Salió herido?

ANDRÉS: ¡Bueno es eso!

No tiene tan poco seso. 615

Bien sale de una pendencia.

CLARA: Id, mancebo, en hora buena,

que aquí no tenéis que hacer.

ANDRÉS: ¿No escribes?

CLARA: No es menester.

ANDRÉS: Tened dolor de mi pena, 620

Lucía, que por vos muero.

LUCÍA: Dad a Zamudio un recado.

ANDRÉS: ¿Desdeñoso?

LUCÍA: Enamorado.

ANDRÉS: Buscad otro mensajero.

Vase ANDRÉS

LUCÍA: ¿Qué te escribe? 625

CLARA: La locura

mayor que en mi vida vi.

De ser preso dice aquí

que escapó por gran ventura;

pero que verme desea

y que esta noche vendrá, 630

y habré de ir antes allá

porque sin riesgo me vea;

que es público en el lugar

que amor tiene en esta calle,
y en ella es cierto espialle. 635

LUCÍA: ¿Sabes dónde lo has de hallar?

CLARA: En éste las señas leo
de la casa donde está.

LUCÍA: ¿Y tu padre?

CLARA: Amor dará
la industria, pues da el deseo. 640

Vase. Salen el MARQUÉS, de camino, y don DIEGO y don JUAN

DIEGO: ¿Posible es que hayáis venido,
ilustre luz de Girón,
a darla a un pobre rincón
a la del sol escondido? 645

¿Es posible que un marqués
de Villena se ha dignado
de pasar del rico estrado
a tanta humildad los pies? 650

MARQUÉS: Si tal me decís, de vos
será forzoso agraviarme,
que bien puedo entrar y honrarme
en casa en que estáis los dos;

que si tan ilustres pechos
encontrar aquí pensara,
sin otra ocasión trocará
por éste los altos techos. 655

Mas dejando estas porfías,
si bien hijas de verdad,
porque son de la amistad
ajenas las cortesías, 660

decir quiero la ocasión,
pues me la habéis preguntado,
por qué esta casa he buscado.

DIEGO: Decid, pues.

MARQUÉS: Dadme atención.
En esta universidad, 665

donde la sabia Minerva
hoy tiene el sagrado culto
de que está celosa Atenas,
desde la puericia dócil
a la ardiente adolescencia 670
hice de mí sacrificio

a la diosa de las letras.
Era en mi casa el segundo,
y, aunque amante de las ciencias,
mucho más me provocaba 675
la milicia que la Iglesia;
partíme a Italia, ambicioso
de las glorias de la guerra,
y al monstruo en ciencias Merlín
por mi dicha encontré en ella. 680
Aquél que, según publican
o verdades o consejas,
lo concibió de un demonio
una engañada doncella;
que esto puede hacer un ángel 685
si a vaso femíneo lleva
el semen viril que pierden
los que con Venus se sueñan...
Mas sigan esta cuestión
los que siguen las escuelas, 690
que a mí no me toca agora
probar sus naturalezas.
"Merlín el hijo del diablo"
su apellido común era,
yo he pensado que por ser 695
más que humano a todas ciencias.
Yo, soldado, aun no olvidado
de mi inclinación primera,
con dádivas y con ruegos
gané en su pecho las puertas. 700
Enseñóme los efetos
y cursos de las estrellas,
que el entendimiento humano
hasta los cielos penetra;
las quirománticas líneas, 705
con que en la mano a cualquiera
de su vida los sucesos
escribe Naturaleza.
Supe la fisonomía
muda que habla por señas, 710
pues por las del rostro dice
la inclinación más secreta;
sutiles estropelías
con que las manos se adiestran,

y a la vista más aguda 715
engaña su ligereza.
De números y medidas
las demostraciones ciertas
por matemática supe
y supe por aritmética. 720
Estudí en cosmografía
el sitio, la diferencia,
longitud y latitud
de los mares y las tierras;
y por remate de todo 725
la arte mágica me enseña,
de cuyo efeto las causas
no alcanza la humana ciencia,
pues con caracteres vanos
y con palabras ligeras 730
obra prodigios que admira
la misma Naturaleza.
En esto, de que murió
mi hermano mayor las nuevas
fueron causa que de Italia 735
diese a Castilla la vuelta.
Fuime a vivir a la corte,
que parecen bien en ella
las cabezas de las casas
a acompañar su cabeza. 740
La parlera fama allí
ha dicho que hay una cueva
encantada en Salamanca,
que mil prodigios encierra;
que una cabeza de bronce, 745
sobre una cátedra puesta,
la mágica sobrehumana
en humana voz enseña;
que entran algunos a oírla,
pero que de siete que entran 750
los seis vuelven a salir,
y el uno dentro se queda.
Yo, de esta ciencia curioso,
incitado de estas nuevas,
supe de la cueva el sitio 755
y partíme solo a verla.
La cueva está en esta casa,

si no mintieron las señas;
 pero que verdad dijeron
 muestra el hallaros en ella, 760
 porque, si no es por encanto,
 imposible es que cupieran
 dos hombres que son tan grandes
 en casa que es tan pequeña.
 DIEGO: Gran don Enrique, jamás 765
 para hazaña tan honesta
 a príncipe de estos tiempos
 vi calzarse las espuelas,
 trocar las fiestas y gustos
 al trabajo de las letras, 770
 y el encanto cortesano
 por una encantada cueva;
 acción de príncipe heroico,
 acción en efeto, vuestra,
 que sois quien del gran maestre 775
 el valor y sangre hereda.
 MARQUÉS: Para quien viene a saber,
 larga digresión es ésa.
 DIEGO: Oíd de la cueva, Enrique,
 la relación verdadera. 780
 Retórica la fama, de figura
 alegórica usando, significa
 la verdad de la cueva en la pintura.
 Ésta que veis obscura casa chica
 cueva llamó, porque su luz el cielo 785
 por la puerta no más le comunica,
 y porque una pared el mismo suelo
 le hace a las espaldas con la cuesta
 que a la iglesia mayor levanta el vuelo;
 y la cabeza de metal que puesta 790
 en la cátedra da en lenguaje nuestro
 a la duda mayor clara respuesta,
 es Enrico, un francés que el nombre vuestro,
 el mismo devagar, los mismos casos
 y el que tuvistes vos, tuvo maestro. 795
 De Merlín, como vos, siguió los pasos,
 y al fin, pródigo aquí de su riqueza,
 de magia informa juveniles vasos;
 y porque excede a la naturaleza
 frágil del hombre su saber inmenso, 800

se dice que es de bronce su cabeza.
 De siete que entran, que uno pague el censo,
 los pocos que de muchos estudiantes
 la ciencia alcanzan, declararnos pienso;
 La falda ocupan muchos caminantes 805
 al apolíneo monte, y pocos besan
 las aras en la cumbre relumbrantes.
 Enrico está en escuelas; que no cesan
 en casi edad caduca sus intentos
 de seguir el estudio que profesan. 810
 En ellas oye humildes rudimentos
 de las ciencias que ignora, y da en su casa,
 de las que sabe, claros documentos.
 En viéndolo, veréis que ha sido escasa
 la fama en metafóricos pregones, 815
 pues la verdad sus límites traspasa.
 ¡Dichosa España, que de dos varones
 goza en un tiempo tales! Dos Enricos
 serán de hoy más sus célebres blasones.
 Mas no convienen coronistas chicos 820
 a grandes cosas y hechos inmortales;
 déjolo a estilos de caudal mas ricos.
 Y por que ya sepáis los desiguales
 casos, que a choza tal nos han traído,
 oíd en breve suma largos males. 825
 En cierta resistencia habemos sido
 culpados; muertos hubo, y más de nueve
 acompañó el corregidor herido.
 Toco a rebato, y la irritada plebe
 en tal número crece, que al espeso 830
 granizo imita que del cielo llueve.
 Fuerza fue retirarnos; yo confieso
 que me faltó el aliento, y ya sería
 resistir, no valor, mas poco seso.
 Con alas gran caterva nos seguía; 835
 aquí entré perseguido, y con encanto
 de sus ojos Enrico nos desvía
 Quedámonos aquí, por que entre tanto
 con sus artes el vicio nos defienda,
 que nos da libertad el cielo santo. 840
 Mas, ¡ay!, que allá dejamos una prenda,
 don García Girón, vuestro pariente,
 que al valor de ese pecho se encomienda,

preso quedó en la lucha, y duramente
 lo tienen en la pública aherrojado, 845
 sin darle cárcel, a quien es, decente.
 Dícese que a la corte han enviado
 por un pesquisidor; yo a que lo impidan
 por la posta a mis deudos un criado.
 Pero los cielos, que jamás olvidan 850
 un pecho de desdichas oprimido,
 en vos con el remedio nos convidan,
 pues a tal ocasión os han traído.
 MARQUÉS: Don Diego, la explicación
 de la cueva que he buscado 855
 extraño gusto me ha dado,
 y puesto en obligación.
 Mas corrido me confieso
 de ver que esté don García
 Girón, de la sangre mía, 860
 en cárcel pública preso;
 a un criado de mi casa
 debiera el corregidor
 hacer diferente honor.
 Ardiente furia me abrasa; 865
 rabiando está el alma mía,
 amigos, ya por vengar
 tan injusto agravio, y dar
 libertad a don García.
 Quedaos a Dios. 870
 DIEGO: A Él suplico
 que vida inmortal os dé.
 MARQUÉS: Luego a veros volveré
 y a gozar del sabio Enrico.

Vase el MARQUÉS

DIEGO: ¿Qué decís?
 JUAN: Que ya no dudo 875
 de tener fin venturoso,
 que medio más poderoso
 darnos la suerte no pudo.
 A mi esposa es bien que escriba
 de estas nuevas un papel.
 DIEGO: Bien es que en mal tan crüel 880
 este consuelo reciba.

Vase don JUAN. Salen doña CLARA, con manto, y LUCÍA

CLARA: ¡Querido dueño mío!

DIEGO: ¡Bien de mi pensamiento!

¿Qué exceso, qué milagro, qué portento
estoy viendo? ¿Es verdad o desvarío?

885

¿Un pequeño rincón triste y sombrío
cielo ya venturoso
es del sol más hermoso

que el que por inventor del claro día
tiranizó la humana idolatría?

890

CLARA: ¡Ay, mi bien! ¿Qué te espantas?
Tus excesos me obligan a este exceso.

DIEGO: ¡Oh, feliz yo, que entre desdichas tantas
más que amoroso conseguí travieso!

CLARA: Como escribiste que esta noche irías
a verme, dueño mío,

895

temí tus desventuras y las mías;

y así, por evitar tu desvarío

y mirar por tu vida, me he arrojado

a exceder de la esfera de mi estado.

900

¿Qué desdichas son éstas, qué locuras?

¿Tú me tienes amor? Si amor tuvieras,

tu inclinación indómita oprimieras,

porque a mis penas duras

no diesen ocasión tus travesuras.

905

DIEGO: No te aflijas, mi bien, que pues te veo,
nada queda que espere mi deseo.

CLARA: ¿Tú, señor, retraído?

¿Don Diego de Guzmán en una cueva

tan humilde escondido?

910

DIEGO: No ya humilde la llames, pues ha sido
oriente celestial de luz tan nueva.

CLARA: En riesgo tan crüel, ¿qué determinas?

En trance tan estrecho,

¿qué medios imaginas?

915

Mira si pueden dar en tu provecho

sangre mis venas, corazón mi pecho.

DIEGO: Sólo tu sentimiento,

señora, es el que siento;

lo demás todo es nada.

920

CLARA: ¿Todo es nada, don Diego,

cuando el lugar se abrasa en vivo fuego,
cuando el corregidor, de una estocada
venganza pide, ciego?

¿Cuando tres escribanos

925

del rigor se lamentan de tus manos,
y el alguacil mayor, por una herida,
al cielo da las quejas y la vida?

DIEGO: Pues, ¿qué es eso?

CLARA: ¿Qué es eso?

¡Harás que pierda el seso!

930

DIEGO: ¿Ves esa resistencia,
esas heridas ves, ves esas muertes,
ves esas quejas y contrarios fuertes,
heridas y alborotos?

CLARA: Ya los veo.

DIEGO: Pues mucho más me aflige mi deseo.

935

La vida has ofrecido
a remediar mis males;
para éstos, más mortales,
menos, mi bien, te pido.

CLARA: ¡Que bien las cosas mides!

940

¿Menos me pides y el honor me pides?

¿Sin la mano querías
gozar las prendas mías?

DIEGO: Si a tu bien, dulce dueño, condujese

945

que yo tu esposo fuese,
yo, ¿qué más bien quería?

Mas--¡ay, señora mía!--

si miro en tu belleza
opuesta la Fortuna

a la Naturaleza;

950

si es la necesidad más importuna
cuanto es más la hermosura y la nobleza,
y yo soy por igual pobre y honrado,
¿cómo seré tu esposo,

para verme, mi bien, más obligado

955

y menos poderoso?

CLARA: No estás enamorado,

que el niño Amor no alcanza
tanta razón de estado.

Para burlar, ingrato, mi esperanza,

960

¿hallas tantas razones?

¡Oh, qué poco te ciegan tus pasiones!

DIEGO: Tú sí que a tu honor miras.
¡Mientes si dices que de amor suspiras!
¿En qué deuda me pones, 965
si en recíproco trato de himeneo
la ejecución me vendes del deseo?
Vete, falsa, y no digas que me quieres,
que no es amor, amor interesado.
Ya estoy desengañado, 970
que sólo en lo que agora te he pedido
probar tu amor mi pensamiento ha sido,
que no verlo, enemiga, ejecutado
sin ser esposo tuyo;
y pues probé tu falsedad, concluyo 975
con que de aquí adelante
ni quiero ser tu esposo ni tu amante.
CLARA: Quédate, falso, tú; que pues arguyo
tu engaño de tu prueba cautelosa,
no quiero ser tu amante ni tu esposa. 980

Vanse don DIEGO y doña CLARA

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen ZAMUDIO por una puerta con uas alforjas, y por otra don
DIEGO, en cuerpo, con espada, de color*

ZAMUDIO: Yo sea muy bien venido.

DIEGO: ¡Ya te estaba deseando!

¿Cómo vienes?

ZAMUDIO: Vengo andando.

DIEGO: ¿Qué has hecho?

ZAMUDIO: Lo que he podido.

DIEGO: Humor traes. 985

ZAMUDIO: Esta alforja

toda la probanza tiene

de lo que he hecho, que viene

de cartas hasta la gorja.

Y por que quién te escribió

sepas en término breve, 990

ningún príncipe te debe

la carta que recibió.

DIEGO: Al fin, al fin, caballeros.

ZAMUDIO: Todos los señores vi;

cualquier cosa harán por ti, 995

aunque toques en dineros.

Cartas de favor dará

cualquier de ellos a montones,

que como renunciaciones

las firman a resmas ya. 1000

La grandeza y el valor,

la cortesía y nobleza,

la humanidad y largueza

vive en ellos. Mas, señor,

¿qué traje es éste? 1005

DIEGO: El estado

lo requiere en que me veo.

¿Qué hay de Madrid? Que deseo

saber lo que te ha pasado.

ZAMUDIO: Allá vi a tu doña Flor,

vuelta en plato. 1010

DIEGO: ¿En plato?

ZAMUDIO: Sí;

que en la comedia la vi

puesta en un aparador;
 pero no sola esta ingrata
 el aparador tenía,
 que muchos platos había 1015
 y los más de ellos de plata.
 Miraba yo desde el banco
 en los platos relumbrantes
 de almendra y pasa los antes,
 los postres de manjar blanco. 1020
 Tal fiesta allí se celebra,
 que halla cualquier convidado
 platos de carne y pescado,
 como en viernes de Ginebra.
 Al salir se han de servir 1025
 los platos de la vianda,
 que al entrar son de demanda,
 y de vianda al salir.
 Vieras, mirando a estos platos,
 mil mancebitos hambrientos, 1030
 cual suelen mirar atentos
 carne colgada los gatos.
 Ellas no pueden sufrillo,
 y por pagarse también
 de cuantos abajo ven, 1035
 están haciendo platillo.
 Su capítulo primero
 es si uno regala o no;
 segundo, si regaló;
 si regalará, tercero; 1040
 y con tal gusto y espacio
 siguen materia tan mala,
 que en regala o no regala
 gastan todo el cartapacio.
 Mas, ¿cómo con lo que a ti 1045
 te ha sucedido estos días
 no me atajas?

DIEGO: Divertías,
 Zamudio, mi pena así.
 ZAMUDIO: ¿Cómo va de sentimiento
 con doña Clara? ¿Porfía 1050
 en su tema?

DIEGO: Todavía
 apellida casamiento.

Si al de Ayamonte heredara,
no estuviera mal casado,
que don Pedro Maldonado, 1055
padre de la hermosa Clara,
de los caballeros es
de blasones más felices.

ZAMUDIO: Misas de salud le dices;
inmortal será el Marqués. 1060
En gran confusión te veo.

DIEGO: Pues ya una traza fabrico
con un encanto de Enrico
para lograr mi deseo,
y venga lo que viniere. 1065

ZAMUDIO: ¿Y eso sin casarte?

DIEGO: Sí.

ZAMUDIO: Pues, señor, ¡Cuerpo de mí!,
todo lo pierde el que muere.
Con razón te determinas;
come, si hambriento te ves, 1070
y mas que salga después
a poder de melecinas.
¡En eso me viera!

DIEGO: ¿En qué?

ZAMUDIO: En hablar cómo Lucía
dé fin a la pena mía 1075
sin que la mano le dé,
que--¡vive Dios!--que no hubiera
en el mundo inconveniente
ni imposible tan valiente,
que por vencer no venciera. 1080

DIEGO: Imítasme de ese modo,
pues en no casarte das.

ZAMUDIO: Señor, si a la corte vas,
lo aborrecerás del todo.

DIEGO: Aquí se quede el amor, 1085
que en su encanto divertido,
de preguntarte me olvido
si viene el pesquisidor.

ZAMUDIO: Ni ha sido nuevo ni injusto;
que en el juvenil cuidado, 1090
¿cuándo el consejo de estado
fue primero que el del gusto?

DIEGO: De lo importante tratemos.

ZAMUDIO: Hablaron al presidente
cuál tu amigo y cuál pariente,
mas pesquisidor tenemos. 1095

DIEGO: ¿Qué me dices?

ZAMUDIO: Que no es hombre
el presidente de ruegos.
Vence a romanos y griegos
de recto y sabio, en el nombre. 1100

DIEGO: ¿Y viene ya?

ZAMUDIO: Atrás quedó;
muy presto aquí lo tendrás.

DIEGO: ¡Qué buena nueva me das!

ZAMUDIO: ¿Y mondo nísperos yo?
A ti y al pesquisidor 1105
traigo cartas por mitad;
para ti las de amistad,
para él las de favor.

PERO DIME: ¿qué se ha hecho
don Juan?

DIEGO: Por ser, como ves,
esta cueva para tres 1110
aposento tan estrecho,
y por estar de su casa
cerca la iglesia mayor,
retraído allí, mejor
estos infortunios pasa. 1115

ZAMUDIO: Bien hace.

DIEGO: Quiero leer...
Mas los dos Enricos son
los que vienen.

Salen el MARQUÉS y ENRICO con manteo y sotana y bonete

ENRICO: La opinión
a verme os pudo traer,
pero la verdad no puede 1120
deteneros.

MARQUÉS: ¡Qué humildad!
Bien sé yo que la verdad,
Enrico, a la fama excede.
¡Don Diego!

DIEGO: Señor si da
en honrar con su presencia 1125

esta casa vuecelencia,
 claro palacio la hará;
 y yo, con visitas tales,
 no sólo no sentiré,
 mas antes celebraré 1130
 por venturosos mis males.
 MARQUÉS: En una carta leí
 de las que a Lucilio escribe
 el gran Séneca, que vive
 el sabio dentro de sí; 1135
 al cayado y la corona
 en la choza y el palacio
 le sobra todo el espacio
 que no ocupa su persona,
 y así ni miro en grandeza 1140
 ni en pequeñez de lugar,
 porque está con respirar
 contenta Naturaleza;
 y yo esta cueva sombría
 prefiero al palacio rico, 1145
 pues aquí de vos y Enrico
 se goza la compañía.
 ¿Qué hay, de negocios?
 DIEGO: Señor
 la feliz nueva me dad
 si ha dado ya libertad 1150
 al preso el corregidor.
 MARQUÉS: Hasta aquí no lo han dejado
 los médicos visitar,
 que importa así, por estar
 de la herida desangrado; 1155
 en estando bien dispuesto,
 lo visitaré.
 DIEGO: Conviene
 la diligencia, que viene
 el pesquisidor muy presto.
 MARQUÉS: ¿Quién el mensajero ha sido 1160
 de esa nueva?
 DIEGO: Este criado,
 que hoy de la corte ha llegado.
 ENRICO: Zamudio, ¿que ya has venido?
 ZAMUDIO: Sí, señor, y no creería,
 sin verlo, que preguntara 1165

una cosa que es tan clara
quien sabe nigromancia.

DIEGO: ¡Calla, bachiller!

ZAMUDIO: En artes
por Salamanca lo soy.

MARQUÉS: Según lo que viendo estoy, 1170
lo serás por todas partes.

ZAMUDIO: Los bachilleres aquí
en todas partes lo son,
que es de esta escuela exención.

MARQUÉS: No se perderá por ti. 1175

DIEGO: Perdonad, por vida mía,
a este grosero hablador,
que nunca a los de su humor
obligó la cortesía.

ZAMUDIO: Si antes que a la corte 1180
fuera de bufón me motejaras,
sin duda que me obligaras
a que un desatino hiciera.

MARQUÉS: ¿Qué te obliga a reparar 1185
después que a la corte has ido?

ZAMUDIO: Estar allá muy valido
todo medio de agradar;
la lisonja y el gracejo
en las nubes; necesidad 1190
el desengaño y verdad,
la fineza y buen consejo.

DIEGO: ¿Ya satirizas? Detente,
no des en murmurador.

ZAMUDIO: No me detengas, señor, 1195
que--¡vive Dios!--que reviente.

MARQUÉS: Dejadle hablar.

ZAMUDIO: No has estado
en la Corte, que por eso,
aunque en todo eres travieso,
eres en esto avisado.

Llevóme un amigo un día 1200
allá a una junta de hablantes
arrojados e ignorantes,
y el uno de ellos decía,

"Bravas joyas y vestido
ha echado doña Fulana, 1205
mas es hermosa, y lo gana

con preceto del marido."
 Codeó mi camarada y dijo,
 "El que hablando está,
 come de lo que le da 1210
 una hija emancipada."
 "¡Andar!" dijo otro mocito,
 el marido no hace bien,
 porque en la ley de Moisés
 tal preceto no hay escrito." 1215
 Segunda vez codeó
 mi amigo y dijo, "El mozuelo
 lo sabe bien, que su abuelo
 en Granada la enseñó."
 "¡Andar!" otro reposado, 1220
 con un suspiro profundo
 dijo, "Ésos gozan del mundo,
 ¡ay del pobre que es honrado!"
 Vi venir otro codazo,
 mas escapéme y salí, 1225
 porque a detenerme allí,
 sacara molido el brazo.
 DIEGO: ¡Que la corte sufra tal!
 ZAMUDIO: Pues esto, ¿es mucho? Un letrado
 hay en ella tan notado 1230
 por tratante en decir mal,
 que en lugar de los recelos
 que dan las murmuraciones,
 sirven ya de informaciones
 en abono sus libelos; 1235
 y su enemiga Fortuna
 tanto su mal solicita,
 que por más honras que quita,
 jamás le queda ninguna.
 DIEGO: ¿Cuándo tuviste lugar 1240
 de ver tanto?
 ZAMUDIO: ¿Es menester
 mucho tiempo para ver
 lo que nos ha de enfadar?
 MARQUÉS: Al fin, ¿con la corte vienes
 enemistado? 1245
 ZAMUDIO: No vengo,
 que con su grandeza tengo
 gran simpatía.

ENRICO: ¿Qué tienes,
Zamudio, por simpatía?

ZAMUDIO: ¿Acaso para saber
traducirla es menester 1250
estudiar nigromancia?
¡Qué falso estáis! Ya sabemos
que sois mágico, mas yo
lo soy también; y si no,
para probarlo, apostemos 1255
que sin quitarme de aquí,
y sin que el pulso me deis,
os digo dónde tenéis
un dolor.

ENRICO: ¿Adónde?

ZAMUDIO: ¡Ahí!

Dale un golpe ZAMUDIO, y señala donde le da

ENRICO: ¡Pagaréismela, a fe mía! 1260

ZAMUDIO: Aquí no os valió la ciencia.

DIEGO: Majadero, la insolencia
no entra en la bufonería.

MARQUÉS: No le riñáis, que no vi
jamás tan raro sujeto. 1265

ZAMUDIO: Soy tan raro, que os prometo
que se vio cuando nací
un caso, que ni se vio
otra vez de Adán acá,
ni otra vez sucederá. 1270

MARQUÉS: ¿Y fue el caso?

ZAMUDIO: Nacer yo.

¡Mamóla!

DIEGO: ¡Qué grosería!

MARQUÉS: ¡Pagaréisla, por mi fe!

DIEGO: Vete a descansar.

ZAMUDIO: Sí haré;
mas será viendo a Lucía. 1275

MARQUÉS: ¡Buenos nos dejás!

ZAMUDIO: Señores,
contra estudiante gorrón,
salmantino socarrón,

non praestant incantatores.

ENRICO: Presto lo veréis.

ZAMUDIO: ¡Lucía!

Sale LUCÍA con manto y una canastilla cubierta y una bota

LUCÍA: ¡Zamudio! 1280

DIEGO: Mucho me holgara
que este arrogante probara
si vale nigromancia
contra gorrón salmantino.

MARQUÉS: Una burla le he de hacer
bien graciosa. 1285

ENRICO: Para ver
la que yo hacerle imagino,
os retirad a esta parte.

DIEGO: Pues juntos de magia veo
los dos Apolos, deseo
veros ejercer el arte. 1290

Vanse ENRICO, el MARQUÉS y don DIEGO

ZAMUDIO: ¡Tanto ha podido la ausencia!

LUCÍA: Tanto la ausencia ha podido,
que en mi corazón ha hecho
lo que no tantos servicios. 1295

La memoria sin cesar
luchando estaba conmigo,
representando tus hechos
y refiriendo tus dichos.

Al fin hoy, cuando pasaste
por mi calle de camino, 1300
te estaba enviando el alma

a la corte mil suspiros;
mas en viéndote en achaque
de ir a jabonar al río,

para merendar los dos 1305
previne este canastillo.

Ven, por que a orillas del Tormes
haga los peñascos fríos
de mi firmeza y mi gusto
mudos y eternos testigos. 1310

ZAMUDIO: Vamos, mi bien, entre tanto
que a la ausencia sacrifico,

por lo que alcanzo por ella,
 lo que en ella he padecido.
 Haréle estatua de barro, 1315
 pues no puedo de oro fino;
 colgaré un gorrón de cera
 en su templo, agradecido;
 que si un rey a las cebollas
 altares y templos ricos, 1320
 porque con ellas sanó
 de unas cuartanas, les hizo,
 más lo merece la ausencia
 pues que por ella mitigo
 las fiebres de mi deseo 1325
 y de tu desdén los fríos.
 LUCÍA: A Tormes hemos llegado
 sin sentir.

ZAMUDIO: Forzoso ha sido,
 que con buena compañía
 no se sienten los caminos. 1330

***Póngase un canal de dos peñas; la una que sirve de escotillón
 al tablado. En ésta se sienta Lucía la otra, vara y cuarta en
 alto, sobre la cual está formada una peña de lienzo, hueca, y en
 ella está escondido un león. Descubre LUCÍA el canastillo, en
 cuya boca ha de estar una tablilla de su tamaño, con pan y
 fruta y tocino fingido***

LUCÍA: Debajo de este peñasco,
 para estar más escondidos,
 a merendar nos sentemos.
 ZAMUDIO: ¡Oh, peñasco, paraíso 1335
 donde estos postreros padres
 tendrán los primeros hijos!
 LUCÍA: Fruta de Toro te traigo,
 pan de flor, pernil cocido.
 Empieza a comer, Zamudio. 1340
 ZAMUDIO: ***Blasphernasti*** contra el vino,
 que fuera de que el lugar
 primero le es tan debido,
 el fuego ha de estar debajo,
 según buenos aforismos, 1345
 para hacer el cocimiento.

En diciendo ZAMUDIO "Blasphemasti..." etc., torna a cubrir LUCÍA el canastillo] con el lienzo, y tira de un cordelillo que ha de tener la tablilla secreto, con que se vuelve, y queda hacía arriba carbón, que ha de estar fingido; asienta la canastilla

LUCÍA: Dices bien.

ZAMUDIO: ¿Que hubiera sido
de nosotros a no haber
tantos moros y judíos? 1350

LUCÍA: ¿Por qué?

ZAMUDIO: Porque si en el mundo
todos comieran tocino
y bebieran vino todos,
¿quién alcanzara un pellizco?
¡A la salud de los dos 1355
encantadores Enrícos!
¡Así no puedan vengarse
de mis muecas, sus hechizos!

Toma ZAMUDIO la bota, y al levantarla para beber se la toman de dentro de la peña

¿Qué es esto? ¿Qué es de la bota?

LUCÍA: Yo, ¿qué sé? 1360

ZAMUDIO: Tu la has cogido.

LUCÍA: Búscala.

ZAMUDIO: ¡Válgame Dios!
¿Hala tragado este risco?
Las peñas suelen dar agua,
mas no suelen beber vino.
¡Pues los dos estamos solos! 1365
Ya que la bota he perdido,
al pan y tocino apelo.

Descubre el canastillo, y parece el carbón

Mas, ¿qué es esto? ¡Vive Cristo,
que cuanto estaba en la cesta
en carbón se ha convertido! 1370

LUCÍA: ¿Es esto encanto, Zamudio?

ZAMUDIO: Los mágicos imagino
que andan por aquí. Lucía,
no tengas miedo, bien mío,

que al menos en las personas
no tiene fuerza el hechizo.
Goce yo tus dulces brazos,
que del encanto me río.

1375

*Va a abrazar a LUCÍA y húndese y cae el león en su lugar y
abrázalo y vase el león*

¡Válgame San Anastasio,
San Panucio, San Francisco,
San Hernando, San Gonzalo,
San Baltasar, San Cirilo!
¡Válganme las letanías!

1380

Salen don DIEGO, el MARQUÉS y ENRICO

ENRICO: ¡Tente, Zamudio! ¿Qué has visto?
ZAMUDIO: ¡Guarda el león!
ENRICO: ¿Qué león?
DIEGO: Extremada burla ha sido.
ZAMUDIO: ¿Adónde estoy?
ENRICO: En mi cueva.
ZAMUDIO: ¿No estaba agora en el río?
ENRICO: "*Non praestant incantatores*
contra gorrón salmantino..."
ZAMUDIO: ¡No imaginé que serían
los magos tan vengativos!
Pescar la merienda, vaya,
y vaya ausentar el vino;
mas hacer brindis al gusto
para deleites lascivos,
y al tiempo de "cierra España,"
en su punto el apetito,
convertir una mujer
en león, y cuando embisto
a tocar manos y labios
topar garras y colmillos,
¡vive Dios que fue mal hecho!
Y el inhumano que hizo
tal metamorfosis, fue,
no burlón, sino enemigo,
y para desagraviarme
lo reto y lo desafío.

1385
1390
1395
1400
1405

MARQUÉS: Tente, que yo quiero hacer
estas paces con Enrico; 1410
y por que salga el remedio
de donde el daño ha salido,
pues por hechizo perdiste
tu dama, por un hechizo
que he de enseñarte, la harás 1415
que ciegue amor sus sentidos.
ZAMUDIO: ¿Ha de haber otro león?
DIEGO: ¡Eso es miedo!

ZAMUDIO: Algún judío
tendrá miedo a los encantos;
que yo creo en jesucristo. 1420
MARQUÉS: Por la fe de caballero,
de cumplirte lo que digo,
si tienes ánimo tú.
ZAMUDIO: ¡Poco sabes de Cupido!
Más animoso seré 1425
que el ingenio más divino
que se atreve a hacer comedias,
después que se usan los silbos.
MARQUÉS: Pues, oye lo que has de hacer.
Hoy da capital castigo 1430
la justicia a un delincuente,
y sus miembros, divididos,
para público escarmiento
han de ocupar los caminos.
Pues como de su cabeza 1435
quites dos dientes tú mismo,
verás rendida tu ingrata.
ZAMUDIO: Dientes tiene el artificio,
porque me puede agarrar
la justicia en el camino, 1440
y ponerme donde sirvan
mis dientes a otros hechizos.
MARQUÉS: En eso yo te aseguro.
ZAMUDIO: Yo no.

DIEGO: ¿No basta decirlo,
necio, el Marqués de Villena? 1445
ZAMUDIO: ¿Es algún joyel de vidrio
la vida, para arrojarla
a tan notorio peligro?
MARQUÉS: Seguro vas con que lleves

en el índice este anillo. 1450
¡Por la fe de caballero!

Dale una sortija

ZAMUDIO: Agora si te acredito;
que aunque tan poca se ve
en los nobles de estos siglos,
es porque toda a la casa 1455
de Girón se ha retraído.

Vase ZAMUDIO

DIEGO: ¿Qué burla hacerle podéis,
tras lo que habéis prometido?
MARQUÉS: ¿Veis todo lo que he jurado?
Pues todo pienso cumplirlo, 1460
y conseguir mi intención.
Porque lo que yo le he dicho
es que irá seguro, y tiene
esa virtud el anillo;
y que si quita dos dientes 1465
él mismo al cadáver frío,
verá rendida su ingrata.
Yo cumpliré lo que digo,
si él los quita.

DIEGO: Pierda el necio,
escarmentado, los bríos. 1470
ENRICO: Sólo despreció las ciencias
quien no las ha conocido.

*Vanse todos. Sale un VERDUGO con un varal, y en la punta de él
una cabeza; mete el varal, que ha de ser de dos varas, en un
agujero en medio del teatro, y vase; ZAMUDIO sale tras él*

ZAMUDIO: Verdugo de Barrabás,
¿dónde piensas dar conmigo?
Ya de mi intento el castigo 1475
en el cansancio me das.
La cabeza desdichada,
de su cuerpo dividida,
después de perder la vida,
¿adónde va desterrada? 1480

Gracias a Dios que te plugo
 parar, que ya yo temía
 que por encanto me huía
 la cabeza y el verdugo.
 Mas no; su palabra ha dado 1485
 el Marqués, y cumplirá
 como caballero. Y ya
 sus verdades he tocado,
 pues que sin ser conocido,
 ni aun visto, seguramente 1490
 por medio de tanta gente
 la ciudad he discurrido.
 Demonios son, vive Dios,
 los magos: yo lo confieso,
 y si no me falta el seso, 1495
 no más burlas con los dos.
 ¡Ay, fregona, en qué me pones!
 Mas, ¿quién sino tú podía
 ser la Venus, mi Lucía,
 de este Adonis de gorriones? 1500
 Solo estoy ya. Camarada,
 dos dientes me habéis de dar,
 pues a mí me han de importar
 y a vos no os sirven de nada.
 Abrid la boca. 1505

*El varal de la cabeza es barrenado hasta la boca; por debajo del
 teatro pondrán la boca en el barreno, de manera que salga la voz
 por la cabeza*

CABEZA: ¡Ay de ti,
 Zamudio!
 ZAMUDIO: ¡Cielo! ¿Qué es esto?
 ¡Ay, Zamudio, en qué te has puesto!
 ¿No habló la cabeza? Sí.
 Húmedo estoy de temor.
 Hechiceras animosas, 1510
 ¿quién os da para estas cosas,
 siendo mujeres, valor?
 No en balde Enrico me dijo,
 "Si tienes ánimo tú..."
 Del arte de Bercebú 1515
 los efetos me predijo.

Sin duda que es encantada
la cabeza. Puede ser;
mas a mi, ¿qué me han de hacer
todos los hechizos? Nada. 1520

Quéjese, si se quejare
por arte de encantamento;
que yo he de seguir mi intento,
y tope donde topare. 1525

Mas, ¿qué sirve presumir
de valiente, en ocasiones
tan fuertes, que los calzones
no me han de dejar mentir?
¡Animo! Que lo peor
es tener miedo a estas cosas; 1530
que a no ser dificultosas,
¿que hazaña hiciera el valor?

***Por el barreno del varal va un hilo de pólvora hasta la boca de
la cabeza, donde está un cohete; danle fuego al hilo por debajo
del teatro, y en ardiendo, tiran del varal, y húndese debajo del
teatro él y la cabeza***

¿No lo dije yo? ¡Ay de mi,
señora cabeza, digo 1535
que de todo me desdigo,
y como un cuero mentí.

***Vase ZAMUDIO. Salen doña CLARA, rompiendo un papel, y
LUCÍA***

CLARA: Ya te he mandado, Lucía
mil veces, que no me mates
ni des recados ni trates 1540
de cosas de don García.

LUCÍA: Como preso está, pensé
que algo en el papel trataba
que a su negocio importaba. 1545

CLARA: ¡Buena excusa, por mi fe!
¿Hácese boba? Pues sabe
que el que una vez malo ha sido,
siempre por malo es tenido.

Y para que esto se acabe,
de mí despedida estás 1550
desde el momento, Lucía,

que trates de don García.

LUCÍA: Señora, no lo haré más.

CLARA: ¿Un hombre que es tan amigo
de don Diego, me pretende?

1555

LUCÍA: Él de don Diego no entiende
que trata amores contigo.

(¡Oh, amorosas variedades! **Aparte**

¡Qué reñidos se apartaron,

y que fácil conformaron

1560

otra vez las voluntades!)

CLARA: ¿Es ya tarde?

LUCÍA: Las diez son.

¿Quieres acostarte?

CLARA: Sí.

Silban dentro

Desnuda...Pienso que oí
un silbo.

1565

LUCÍA: Estos silbos son
de Zamudio.

CLARA: Hablarle quiero.

¿Está mi padre acostado?

LUCÍA: Jugando está embelesado,

los ojos en el tablero,

toda la imaginación

1570

en un lance de ajedrez.

CLARA: Mire la dama esta vez,

que se le arrima un peón.

Abre a Zamudio.

LUCÍA: ¿Entrará
o saldrá al corredor?

1575

CLARA: Que entre Zamudio es mejor,
porque llamarme podrá

mi padre, y no será bien

que me halle fuera de aquí.

LUCÍA: Bien dices.

1580

Vase LUCÍA

CLARA: Amor, por ti

tales excesos se ven.

Por ti la honesta doncella

aventura su opinión,
y el más prudente varón
vida y honor atropella; 1585
el lince te sigue, ciego;
desnudo, a Marte sujetas;
hieren al sol tus saetas,
y vence al suyo tu fuego.

Salen LUCÍA, y ZAMUDIO, disfrazado con una nariz postiza

LUCÍA: Entra quedo, y otra vez 1590
me abraza, y di, ¿cómo vienes
de la corte? ¡Ay, Dios!
ZAMUDIO: ¿Qué tienes?
LUCÍA: ¿Qué es esto, justo jüez?

Quítase ZAMUDIO el disfraz

ZAMUDIO: Vuelva la piedra a su centro.
LUCÍA: Todo te desconocí. 1595
ZAMUDIO: El francés me puso así
por si a la justicia encuentro;
que al disfrazarme, juró,
con un encanto que hacía,
que no me conocería 1600
la madre que me parió.
CLARA: ¡Zamudio!
ZAMUDIO: Hermosa señora!
CLARA: ¿Vienes bueno?
ZAMUDIO: Bueno, y tengo
mil cosas, de donde vengo,
que contar, no para ahora. 1605
Si hay lugar, manda a Lucia
que pase del corredor
un cajón, que mi señor
con este papel te envía.
CLARA: Gusto esa nueva me ha dado. 1610
Jugando mi padre está.
Pasar sin riesgo podrá,
sordo está de embelesado.

Vase LUCÍA

ZAMUDIO: ¡Que se pase un año entero
un vicio, absorto en los lances, 1615
cantando antiguos romances
a la orilla de un tablero,
diciendo con mucha flema,
"Jaque, y tome mi consejo,
a huir, que viene Vallejo. 1620
¡Tenga, mire que se quema!"
¿Pues qué? Si da en señalar
con el dedo el ajedrez,
pienso que a muerte otra vez
condena al rey Baltasar. 1625

*Salen LUCÍA y un GANAPÁN, con un cajón de la estatura de un
hombre; pónelo en pie a raíz del vestuario*

LUCÍA: Poned el cajón aquí.
ZAMUDIO: Quedo, no lo hagáis pedazos.
GANAPÁN: Ni son de acero mis brazos,
ni él de pluma, ¡pese a mí!
ZAMUDIO: Id con Dios. 1630
GANAPÁN: Mande vuacé
darnos para echar un trago.
ZAMUDIO: Nunca yo dos veces pago.
GANAPÁN: ¡Cuerpo de Dios! ¿Concerté
subir escaleras yo?
De balde las he subido. 1635
Cuando me dé lo que pido,
¿iráse al infierno?
ZAMUDIO: No.

Dale dinero doña CLARA al GANAPÁN

CLARA: Hablad más bajo, y tomad.
Id con Dios. salga Lucía
con él. Nunca yo querría 1640

Vanse LUCÍA y el GANAPÁN

por ninguna cantidad
con gente baja rüido.
ZAMUDIO: No es justo que un bellacón
salga así con su intención.

CLARA: Siempre al fin queda vencido
el que pide del que da.
Vete a Dios, Zamudio amigo,
que es tarde.

ZAMUDIO: Él quede contigo.

Sale LUCÍA

LUCÍA: ¿Vaste?

ZAMUDIO: ¿Quedaréme acá?

LUCÍA: No sufrirá mi camilla
ancas, Zamudio, que es corta.

ZAMUDIO: Que no las sufra, ¿qué importa,
si tengo de ir en la silla?

LUCÍA: Sin casamiento, no admito
en mi cama convidado.

ZAMUDIO: Tu cama es un buen bocado;
pero casarse es buen grito.

LUCÍA: Pues quien ama y eso niega,
tome lo que le viniere,
que si un gorrón no me quiere,
más de un bonete me ruega.

ZAMUDIO: Pues que con tal condición,
Lucía, te has de vender,
siempre te quieres volver,
al abrazarte, en león.

Vase ZAMUDIO

LUCÍA: ¿Acabaste de leer?

CLARA: Ya he leído.

LUCÍA: ¿Qué invención
es la de aqueste cajón?

CLARA: ¿Tanta prisa?

LUCÍA: Soy mujer.

CLARA: Oye, pues, y no te espante
mi pensamiento atrevido,
que siempre el Amor lo ha sido,
y sabes que Soy amante.

Hame contado don Diego
que en la cueva donde está
retraído, hay una estatua
con cabeza de metal,

que, por un secreto aliento
 de espíritu celestial,
 disuelve, a quien le pregunta, 1680
 la mayor dificultad;
 dice el estado presente
 de los que ausentes están,
 y de venideros casos
 ciertos pronósticos da. 1685
 Pues yo, que en un punto
 tengo de mujer curiosidad,
 de enamorada temores,
 recatos de principal,
 para salir de estas dudas 1690
 la pretendo consultar,
 y fingiendo otros intentos
 se la he pedido al Guzmán.
 Él, como tiene en la mía
 el norte su voluntad, 1695
 hoy la estatua me ha enviado,
 que en este cajón está;
 y en este papel me envía
 figurada una señal,
 que formándola en su boca, 1700
 es la que la obliga a hablar.
 Dice que cuando la noche
 haya hecho la mitad
 de su curso, y las estrellas
 vaya escondiendo en el mar, 1705
 quien a solas la consulte
 grandes misterios sabrá,
 y en particular, en cosas
 de amor, la cierta verdad,
 porque entonces está Venus 1710
 puesta en no sé qué lugar,
 que es más propicio al encanto
 que tanta fuerza le da.
 Esto contiene el cajón.
 Si tienes qué consultar, 1715
 llega conmigo, y haré
 la misteriosa señal;
 que me has de dejar, Lucía,
 sola, si las doce dan;
 que quiero de mis amores 1720

saber en qué han de parar.

LUCÍA: ¿Tendrás ánimo, señora?

CLARA: El Amor me lo dará. ¿Y tú?

LUCÍA: Para tales cosas,

¿faltóle a mujer jamás? 1725

¿Hay alguna que no tenga,

si ausente o celosa está,

un poco de echar las habas

y un mucho de conjurar,

el cedacillo, el rosario 1730

--que de eso les sirve ya--

el chapín y la tijera,

espejo de agua o cristal,

las candelillas y sierpe

de cera, que vueltas da 1735

entre el agua y fuego, y prendas

de la dama y el galán?

Mujer hay, que el ir a misa

sola, gran miedo le da,

y a media noche un ahorcado 1740

sabe a solas desdentar.

CLARA: Cierra la puerta, Lucía.

No entre mi padre.

LUCÍA: Ya está

cerrada.

Abren el cajón; parece una estatua con la cabeza de color de metal

¡Ay, Dios! Todavía

me da miedo su fealdad. 1745

El cabello se me eriza;

frío de cesión me da.

CLARA: También estoy yo temblando,

si he de decir la verdad.

Pero ya estamos aquí. 1750

Hácele en la boca a la estatua una señal, como letra, con el dedo

Quiero hacerle la señal.

Pregúntale algo, Lucía.

LUCÍA: Tu preguntarle podrás

que yo no sabré, señora.

CLARA: Confiesas tu necedad, 1755

que en nada se muestra un sabio
 como en saber preguntar,
 y un necio se manifiesta
 preguntando mucho y mal.
 Mas pregunta, aunque te yerres. 1760
 LUCÍA: Encomiéndome a San Blas.
 Señora estatua, yo pido
 que me diga cómo está.
 CLARA: ¡Qué disparate!
 LUCÍA: Escuchemos
 la respuesta que nos da. 1765
 CLARA: ¿Había de responder
 a tan grande necedad?
 Aun acá, un hombre rüín,
 si se ve en alto lugar,
 se indigna de que ninguno 1770
 le pregunte cómo está,
 y por no dar por respuesta
 que está a su servicio, hará
 más trazas que un extranjero,
 más trampas que un natural. 1775
 ¿Qué quieres que te responda
 esta cabeza, incapaz,
 o por bronce o por divina,
 de tener enfermedad?
 Otra cosa le pregunta, 1780
 dificultosa.
 LUCÍA: Ya va.
 ¡Agora sí que has de ver,
 señora, mi habilidad!
 PEDRO: ¡Hola! **Dentro**

Cierra doña CLARA el cajón

CLARA: Mi padre llamó.
 Véle presto a desnudar, 1785
 no se venga acá.
 LUCÍA: Yo voy.
 CLARA: Cierra esa puerta tras ti,
 y si pregunta por mí,
 di que ya durmiendo estoy.
 LUCÍA: Las doce dan. ¿Volveré? 1790
 CLARA: No tan presto, porque quiero

consultar sola primero
mi amor; yo te llamaré.
LUCÍA: Tu miedo mi sangre enfría.

CLARA: Estáte en el corredor,
que si me aprieta el temor,
te daré voces, Lucía. 1795

Vase LUCÍA. Sale luego don DIEGO

Amor y desconfianza
juntos sin duda han nacido,
que aun del Amor ya creído 1800
es fuerza temer mudanza.
Perdona, don Diego mío,
que como tanto te quiero,
o firmezas desespero
o verdades desconfío. 1805
Mucho me obliga a creer
tu servir y porfiar,
mas no quererte casar
no da menos que temer.
Y así mi temor querría 1810
saber en esta ocasión
la verdad de tu afición
o el engaño de la mía

*Abre el cajón, y sale de él don DIEGO, que el cajón ha de tener
la espalda también hecha puerta, que se abre hacia el
vestuario, de suerte que la gente no lo echa de ver; y así,
cuando doña CLARA cierra el cajón, abren la puerta trasera, y
quitan la estatua, y entra don DIEGO*

CLARA: ¡Ay, Dios! 1815

DIEGO: Mi querida Clara,
no temas: don Diego soy.

CLARA: ¡Jesús!

DIEGO: Sí contigo estoy,
¿qué temes? Muestra esa cara.
Si piensas, señora mía,
que miente esta obscuridad, 1820
para saber la verdad
muestra el rostro, y saldrá el día.

CLARA: ¿Eres don Diego de veras?

DIEGO: Pues, ¿quién otro puede ser

el que se atreva a emprender
por tu amor tales quimeras?

CLARA: Déjame, encanto o visión,
que eras duro bronce agora.

DIEGO: Yo soy la verdad, señora;
que el bronce fue la ilusión.

Por estar aquí Lucía
aquella forma tomé,
porque solo deseé

verte sola, gloria mía;
que a este fin, mis ojos claros,

te escribí que si quisieras
saber nuevas verdaderas

de amor y misterios raros,
en pasando la mitad

de la noche, sola hablaras
con la estatua.

CLARA: ¡Muestras claras
de tu engaño y falsedad!

DIEGO: Que no te he engañado creo,
pues que te vengo a mostrar

altos misterios de amar
y verdades de un deseo.

No son injustos ni extraños,
señora si bien los mides,

en la guerra los ardides
y en el amor los engaños.

De que busque no te enfades,
con un engaño, lugar

quien no lo puede alcanzar
a fuerza de mil verdades.

Abrázase con ella para forzarla

Perdóname, que no quiere
el Amor que espere más.

CLARA: ¡Ah, don Diego, loco estás!

DIEGO: Loco está quien no lo fuere,
donde convida el Amor
con tal gloria.

CLARA: ¡Daré voces,
don Diego! Mal me conoces.

DIEGO: Publica tu deshonor,

que yo, aunque el mundo lo intente,
no puedo ser ofendido,
del encanto prevenido.

1865

CLARA: ¡Mal haya quien tal consiente!

Mas aunque él te ayuda tanto,

de la vitoria confío;

que sobre el libre albedrío

tiene fuerza el encanto.

1870

DIEGO: Tendránla mis fuertes brazos.

CLARA: ¡Vive Dios que he de vivir

honrada, o he de morir

en ellos hecha pedazos!

Éntranse peleando

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don DIEGO, el MARQUÉS y ZAMUDIO

DIEGO: Señor Marqués, no querría
que diese todo el rigor
del jüez pesquisidor
en el preso don García;
y ya que por vos soltarlo
el corregidor no quiso, 1875
o no pudo, es cuerdo aviso
por bien o por mal librarlo,
y venga lo que viniere. 1880
ZAMUDIO: Todo saldrá en la colada.
MARQUÉS: De ese brazo y esa espada 1885
no hay hazaña que no espere.
DIEGO: En vuestro valor me fío.
MARQUÉS: Pues ya en mandarme tardáis;
que si un amigo ayudáis,
yo un amigo y deudo mío. 1890
DIEGO: Por arte mágica intento
que rompamos la prisión.
MARQUÉS: Presta determinación
da presto arrepentimiento.
Recelo del rey la ira. 1895
DIEGO: Grandes hazañas, entiende
que nunca bien las emprende
el que los peligros mira.
Y el rey, llegado a rigor,
¿qué tanto se ha de enojar? 1900
¿Tan gran delito es librar
a un deudo suyo un señor?
¿Tanta culpa deshacer
el agravio que le ha hecho
el corregidor? Sospecho 1905
que antes os da a merecer.
¿Qué delito ha cometido
contra su rey don García,
qué traición o que herejía?
¿Qué monasterio ha rotpido? 1910
De una resistencia, ¿puede
hacer el rey tanto caso?

¿No es cosa que a cada paso
en todo el mundo sucede?
Y cuando fuera mayor 1915
su delito y vuestro exceso
--¡cuerpo de Dios!--para eso
os hizo Dios gran señor.
MARQUÉS: Sí, mas los señores
son de la república espejos. 1920
DIEGO: ¡Qué intempestivos consejos!
¡Qué cordura sin sazón!
¿Llegar a viejo pensáis
sin ser mozo, por ventura?
¿O para la edad madura 1925
las mocedades guardáis?
Pero no sois menester,
que yo, aunque pobre escudero,
basto solo, y solo quiero
tan justa hazaña emprender. 1930
No de vuestro encantamento
pendiente el remedio está;
que el francés me ayudará
para tan honrado intento;
y cuando no pueda tanto 1935
yo con el arte encantada,
tengo un brazo y una espada
que pueden más que el encanto.
MARQUÉS: Para darle libertad,
más cuerdo medio apercibo, 1940
que será cierto, si escribo
sobre ello a su majestad;
no de otra suerte, que son
en los más grandes señores
más culpables los errores. 1945
Ésta es mi resolución.

Vase el MARQUÉS

DIEGO: ¡Que así se me haya excusado
don Enrique!
ZAMUDIO: Cuerdo es.
¿Qué dice de él el francés?
DIEGO: Largamente ha disputado 1950
de arte mágica con él;

admirado el viejo está,
 y después de Merlín, da
 a don Enrique el laurel.
 ZAMUDIO: ¡Ay de mí, que lo he probado 1955
 y vi una cabeza hablar!
 Mas acaba de contar
 lo que habías comenzado.
 DIEGO: ¿En qué estábamos?
 ZAMUDIO: Decías
 de doña Clara el valor, 1960
 cuando por fuerza o amor
 sujetarla pretendías.
 DIEGO: Yo, pues, con su resistencia
 más abrasado me vi,
 como a la palma oprimida 1965
 el peso ayuda a subir.
 Crece en la disorde lucha
 el venéreo ardor en mí
 y en ella el marcial esfuerzo,
 si no tema mujeril. 1970
 Entre ruegos y amenazas,
 con estar tan ciego, vi
 pintar los afectos varios
 en su rostro un vario abril;
 ya el temor en las mejillas 1975
 esparce blanco jazmín;
 ya la virginal vergüenza
 vierte clavel carmesí;
 llora sudor de congoja
 el animado marfil, 1980
 que es todo el cuerpo a llorar,
 si es toda la alma a sentir;
 las lágrimas perlas son,
 que entre el diamante y rubí
 coge el cabello esparcido 1985
 en hilos de oro sutil;
 éstos imitan los rayos
 que el sol derrama al salir
 sobre la escarcha de enero
 o la floresta de abril. 1990
 Cuando con mis fuertes brazos
 ciño su cuerpo gentil,
 enlazados considero

que hecha un globo de diamante,
 tuvo sus fuerzas en sí.
 En esto nos halló el alba,
 y como la vi reír, 2040
 avergonzado y vencido
 de la estacada salí.
 ZAMUDIO: ¿Qué llamas, señor, vencido
 ¿Qué dices avergonzado?
 ¿Quién tan gran honra ha ganado? 2045
 ¿Quién tal vicario ha tenido?
 Si casándote pudiste
 gozarla, y no te casaste,
 la mayor palma alcanzaste;
 que a ti mismo te venciste. 2050
 Si el no poderla vencer
 por fuerza, te avergonzó,
 cosa es que nadie alcanzó
 el forzar una mujer.
 Propuso un hombre el agravio 2055
 de otro que forzado había
 una hija que tenía;
 mas el jüez, como sabio,
 su espada desenvainada
 al querellante le dio, 2060
 y él con la vaina quedó,
 y dijo, "Envaina esa espada."
 El jüez aquí y allí
 la vaina apriesa movía;
 él, que acertar no podía 2065
 con la vaina, dijo así,
 "¿Cómo he de envainar la espada,
 si la vaina no está queda?"
 Él dijo, "Con eso queda
 vuestra causa sentenciada." 2070
 Así que, si no pudiste
 este imposible alcanzar,
 consuélate con pensar
 que el de vencerte venciste.
 ¿Y piensas volverla a ver? 2075
 DIEGO: Entre el agravio y la pena,
 hallo que es mujer tan buena
 buena para mi mujer.
 ZAMUDIO: No hará poco si te quiere

para marido, señor, 2080
cuando da el pesquisidor
premio a quien te descubriere,
y a quien te encubra, castigo.
DIEGO: ¿Quién esa nueva te ha dado?
ZAMUDIO: Hoy así se ha pregonado; 2085
y está de suerte contigo
airado el corregidor,
que por poderse vengar
jura que ha de aventurar
hacienda, vida y honor. 2090
DIEGO: Pues guárdese de don Diego,
que estoy restado.
ZAMUDIO: Señor,
pienso que fuera mejor
tomar las de Villadiego.

Vanse don DIEGO y ZAMUDIO. Sale don GARCÍA, con prisiones

GARCÍA: Cuando la noche a su amador Morfeo 2095
tiende lasciva el amoroso brazo,
y en su dulce regazo
pierde el cuidado y logra su deseo,
de sus urnas vertiendo celestiales
descanso igual a todos los mortales; 2100
a mí de su licor parte no alcanza,
todo de mis pesares ocupado,
el cuerpo aprisionado,
cautiva el alma, ajena de esperanza,
pues nunca a Clara condolida veo, 2105
ni alivio en mi prisión ni en mi deseo.
Mas, ¿qué súbita luz tan a deshora
de esta prisión la obscuridad desvía?
¿Si ya amanece el día?
Mas ni aquí llega el sol, ni entra la aurora. 2110
Con modo por jamás usado, abiertas
de la cárcel están las duras puertas.

Salen don DIEGO y ZAMUDIO, con una hacha encendida

GARCÍA: ¿Don Diego de Guzmán no es el que veo?
¡Cielos! Él es. ¿Qué dudo? Amigo caro
decidme, ¿quién tan raro 2115

milagro obró? ¿Es engaño del deseo?
¿Cómo solos abrí en horas tales
los dos tan libremente estos umbrales?
DIEGO: Ya que de vuestro deudo don Enrique
obra el favor ha hecho tan extraña,
no hay imposible hazaña
a que el ánimo yo por vos no aplique;
que no he de estar yo libre, don García,
y preso vos, mitad del alma mía.

2120

Quítale las prisiones

Sacad los nobles pies del hierro duro,
y gozaréis del cielo la pureza;
que no a vuestra nobleza,
Girón, conforma el calabozo obscuro.
GARCÍA: ¡Oh, raro ejemplo! ¡Eternamente cante
la fama al mundo amigo tan constante!
Como la cera al sol, en vuestra mano
el hierro desconoce su costumbre.
No a bramadora lumbre,
no a golpe fuerte del feroz Vulcano
el metal pertinaz así obedece.
DIEGO: ¡Tanto la humana ciencia resplandece!

2125

2130

2135

Sale un PRESO y luego otros dos PRESOS

PRESO 1: ¿Qué es aquesto, santo cielo?
¡Don Diego es! Por Dios, señor,
yo también a tu valor,
del corregidor apelo.
DIEGO: ¿Por qué causa preso estás?
PRESO 1: Don Sancho se ha querellado
de que en su casa me ha hallado
con una hija suya.

2140

DIEGO: ¿Hay más?

PRESO 1: No más.

2145

DIEGO: Injusta querella
don Sancho de ti formó,
porque si ella te admitió,
la que le ha ofendido es ella.
Libre vas.

Vase el PRESO 1; sale el PRESO 2

DIEGO: Tú, ¿por que estás
preso? Dílo brevemente. 2150
PRESO 2: Porque maté un maldiciente.
DIEGO: ¡Que buen gusto! Libre vas.

Vase el PRESO 2; sale el PRESO 3

DIEGO: Y tu, ¿por que?
PRESO 3: Di a un cochero
exento una cuchillada.
DIEGO: Cosa tan bien empleada, 2155
la premiara yo primero.
Libre vas.

Vase el PRESO 3. Sale el ALCAIDE, con llaves y bastón

ALCAIDE: ¿Qué es lo que estoy
mirando, cielos? ¡Abiertas
tan de par en par las puertas!
DIEGO: ¿Quién sois? 2160
ALCAIDE: El alcaide soy.
DIEGO: Callad, si queréis vivir.
Dadme de entradas el libro.
ALCAIDE: (Si de ésta con vida libro, **Aparte**
religioso he de morir.)

Vase el ALCAIDE

GARCÍA: Don Diego, ¿que es lo que hacéis? 2165
¿Todos los presos echáis?
¿Estáis loco? ¿No miráis
el riesgo a que nos ponéis?
DIEGO: En esto que veis he dado,
y más, si pudiese, haría, 2170
por que quedéis, don García,
del corregidor vengado.
ZAMUDIO: Pague así las obras malas,
y sepa con quién las ha;
que el cuervo no puede ya 2175
ser más negro que las alas.

El ALCAIDE saca un libro lleno de pólvora; pónelo sobre un agujero pequeño del teatro

ALCAIDE: Éste es el libro, señor,
que todo mi cargo encierra.

DIEGO: Poneldo, alcaide, en la tierra.

Decid al corregidor 2180

que don Diego de Guzmán

le quiere dar a entender

cuánto le excede en poder,

que estas obras lo dirán

que haya paz entre los dos, 2185

y pida a su majestad

mi perdón y libertad,

porque si no--¡vive Dios--

que del modo que se abrasa

ese libro, y con querer 2190

solamente, lo hago arder,

lo he de abrasar en su casa!

Dan fuego al libro por debajo del teatro

ALCAIDE: Así lo haré. (Tan extraños **Aparte**

portentos ¿quién los creará?

O se acaba el mundo ya, 2195

o sueño tales engaños.)

Vase el ALCAIDE. Sale ANDRÉS

ANDRÉS: Gran don Diego, el favor vuestro

pide ya quien os le dio,

que el corregidor prendió

a Enrico, vuestro maestro. 2200

DIEGO: ¿Qué dices?

ANDRÉS: Que preso va.

DIEGO: Hoy veré si grato soy.

Libertad le he de dar hoy,

o sin vida me verá.

GARCÍA: Pues, don Diego, ¿qué intentáis? 2205

DIEGO: Juntar mis amigos luego,

y librarlo a sangre y fuego.

GARCÍA: De un abismo en otro dais.

Vase don DIEGO

ZAMUDIO: Pues no es el menor abismo
ver que no se libre a sí 2210
Enrico. Bien entra aquí,
"Médico, cura a ti mismo."
ANDRÉS: Misterios divinos son.
Yo estoy temblando, Zamudio.
ZAMUDIO: No hay sino "Aquí del estudio", 2215
y ande el palo y coscorrón.

Vanse TODOS. Salen doña CLARA y LUCÍA

LUCÍA: ¿Adónde va tu padre tan apriesa?
CLARA: A remediar locuras de don Diego,
que anoche, dicen que por un encanto 2220
las cárceles rompió, y a don García
libró con los demás presos que había.
LUCÍA: ¡Jesús!
CLARA: Pues oye más. Que esta mañana,
en lugar de los reos que ha soltado,
presos los querellantes se han hallado.
LUCÍA: Será por arte mágica. 2225
CLARA: Tras esto,
porque prendió el corregidor a Enrico,
tiene la escuela toda amotinada,
y a quitársele va de mano armada.
Y así partió mi padre, cuidadoso
de dar con el jüez alguna traza 2230
de remediar el daño que amenaza.

Salen don PEDRO y ENRICO

PEDRO: En esta corta casa--¡oh sabio Enrico!--
no el preso habéis de ser, sino el alcaide.
ENRICO: Vuestra nobleza mi pesar alivia.
PEDRO: Clara... 2235
CLARA: Señor...
PEDRO: Regala al noble Enríco,
que es nuestro huésped.
ENRICO: Vuestro humilde preso.
PEDRO: Y porque al punto ha de partir el propio
que se despacha al rey sobre estos casos,

y el regimiento me encargó su carta,
para entrar a escribir me dad licencia. 2240
ENRICO: Vuestro es el mando, mía la obediencia.

Vase don PEDRO

CLARA: ¿Cual, Enrico famoso, fue el suceso
que os ha traído a nuestra casa preso?
ENRICO: Como el pesquisidor, hermosa Clara,
me prendió, y el estudio amotinado 2245
resuelto a darme libertad marchaba,
salió al encuentro vuestro noble padre,
y para asegurarlos, ofrecióles
de parte del jüez que me tendría
en vuestra casa preso, más seguro 2250
de su rigor, en tanto que a su alteza
se consulte el remedio de estos daños.
Don Diego de Guzmán, que era el caudillo,
en viendo a vuestro padre, respetóle
y el partido acetó, poniendo luego 2255
en el estudio universal sosiego.
CLARA: Gracias doy a la suerte, que ha querido
honrar mi casa.

ENRICO: Mi ventura ha sido.

CLARA: Y ya que en ella por mi dicha os veo,
espero ver cumplido mi deseo. 2260
ENRICO: Hablad, pues, bella Clara, que no hay cosa,
como vos la queráis, dificultosa.
CLARA: El gran poder que vuestra ciencia alcanza,
según la fama, anima mi esperanza.
ENRICO: Segura de mi fe, podéis mandarme, 2265
que serviros de mi sera obligarme.
CLARA: Qué estado he de tener, saber querría.
ENRICO: Un número escoged.

CLARA: Escojo veinte.

ENRICO: Las seis son. Casaréis dichosamente,
según la judiciaria astrología. 2270
CLARA: ¿Sabré con quién? Que sólo el que desea
el alma, hará que venturosa sea.
ENRICO: ¿Queréislo ver?

CLARA: Mi pecho se holgaría.

ENRICO: Venga un espejo.

CLARA: Sácale, Lucía.

Vase LUCÍA

(Si no es don Diego, cielo soberano,**Aparte**
no quiero vida, no, para otra mano.)

2275

*LUCÍA saca un espejo de dos tapas. En la una está la luna sola, y
tras ésta hay otra que tiene debajo un retrato de don DIEGO, y
entrambas salen y entran*

LUCÍA: El espejo está aquí.

ENRICO: Mostralde. Clara,
¿Qué veis agora en él?

Quita la tapa

CLARA: Mi misma cara.
ENRICO: Echalde vos la tapa.
CLARA: Ya la he echado.

Ciérrale

ENRICO: Mirad hacia el oriente.
CLARA: Ya he mirado.
ENRICO: Formad una **B** encima con el dedo.
CLARA: Ya la formé.
ENRICO: ¿A quién veis en él agora?

2280

Corre la tapa y la luna primera, y queda la del retrato

CLARA: Miro a don Diego, a quien el alma adora,
LUCÍA.: ¿Qué dices?
CLARA: Que a don Diego mismo veo.
LUCÍA: ¡Oh, si viera también lo que deseo!
ENRICO: ¿A quién quisieras ver?
LUCÍA: Sólo querría
ver a Zamudio.

2285

Sale ZAMUDIO

ZAMUDIO: Mi señor me envía
a saber cómo estás.
LUCÍA: ¡Cielo! ¿Qué es esto?

¿Cómo el encanto lo formó tan presto?

CLARA: Mi padre ha escrito ya.

2290

ENRICO: Al señor don Diego

decid que con tan bella prisionera

con gusto siglos mil preso estuviera.

Vase ENRICO

ZAMUDIO: Un recado te traigo a ti, señora.

CLARA: Mi padre sale; es imposible agora.

Vase doña CLARA

ZAMUDIO: Óyeme tú.

2295

LUCÍA: ¡Jesús!

ZAMUDIO: ¿Con qué te espanto?

LUCÍA: Con que no eres Zamudio, sino encanto.

ZAMUDIO: Loca estás.

LUCÍA: ¡Suelta!

ZAMUDIO: ¿Estos favores medro?

LUCÍA: Encantada figura, *vade redro*.

Vase LUCÍA

ZAMUDIO: ¡Otra es ésta! Sin duda, mi Lucía,

que me persigue Enrico todavía.

2300

Mas en esto me deja consolado,

que si figura soy, soy encantado;

y hay más de veinte mil, si bien lo apuras,

que sin ser encantados, son figuras.

Vase ZAMUDIO. Salen el MARQUÉS y don GARCÍA

GARCÍA: ¿Qué tenemos?

2305

MARQUÉS: Don García,

malas nuevas. Doña Clara

en su rigor se declara;

y tanta fue mi porfía,

que siendo honesta doncella,

a confesar la obligué

2310

que tiene puesta su fe

en don Diego, y él en ella.

A este punto vi cerrado

el puerto a vuestra intención
que a don Diego no es razón, 2315
cuando así os tiene obligado,
ofender.

GARCÍA: ¡Ah, ingrata fiera!

MARQUÉS: ¿Qué decís?

GARCÍA: Que según siento
no poder seguir mi intento,
de mejor gana estuviera 2320
con mi esperanza en prisión,
que libre y desesperado,
si la libertad me ha echado
en tan dura obligación.

MARQUÉS: Al fin palabra le di, 2325
tierno a su belleza y ruego,
de efectuar con don Diego
el casamiento.

GARCÍA: ¡Ay de mí!

¿Qué decís?

MARQUÉS: Tomó ocasión
de haberseme declarado, 2330
y vime al fin obligado.
Ya sabéis cuán fuertes son
con un mozo caballero
ruegos de hermosa mujer.

GARCÍA: Vos, señor, sabéis hacer 2335
famosamente un tercero.

MARQUÉS: Es oficio de discretos,
y sabéis que no lo soy.

GARCÍA: ¿Qué hay de nuestros pleitos?

MARQUÉS: Hoy
esperamos los efetos
de lo que al rey escribió 2340
en lo que toca al motín.

GARCÍA: ¿Prométenos triste fin
vuestra ciencia, Marqués?

MARQUÉS: No.
Mas decidme, ¿cómo os va
en esta iglesia? 2345

GARCÍA: Aunque soy
cristiano, palabra os doy
que me va cansando ya.

MARQUÉS: Paciencia, que brevemente

ver el fin dichoso entiendo.

GARCÍA: ¿Quién lo dudará, teniendo
tal amigo y tal pariente?

2350

Sale un CORREO, con un pliego

CORREO: Dame a besar esos pies,
gran don Enrique.

MARQUÉS: Mancebo,
bien venido. ¿Qué hay de nuevo?

CORREO: Suplicarte que me des
de don Diego de Guzmán
noticia, que lo he buscado,
y a cuantos he preguntado
por el, en decirme dan
que a ti venga a preguntarlo.

2355

2360

MARQUÉS: ¿Para qué lo buscas?

CORREO: Quiero
darle una nueva, que espero
que no poco ha de alegrarlo.

MARQUÉS: Dímelas.

CORREO: Desde la corte
por las albricias volando
he venido.

2365

MARQUÉS: Yo las mando,
como la nueva le importe.
Éstas gana, que después
don Diego te las dará.

CORREO: Con ese partido va.
Don Diego de Guzmán es
marqués de Ayamonte.

2370

MARQUÉS: ¿Queda
muerto su tío?

CORREO: Murió.

MARQUÉS: Pésame del que faltó,
mas alégrame el que hereda.
Dame el pliego, y no le des,
hasta avisarte, la nueva.

2375

CORREO: ¿Y si las albricias lleva
otro?

MARQUÉS: Yo por el marqués
en su casa te prometo
el oficio más honrado.

2380

Por mi ya las he mandado.
CORREO: Digo que tendré secreto.

Salen ZAMUDIO y don JUAN

ZAMUDIO: Llegó anoche la respuesta,
y hoy el jüez ha mandado
que en esta iglesia mayor 2385
se junten los catedráticos
de la santa teología,
y que la lección cesando,
toda la universidad
se halle presente al acto. 2390
El intento no se sabe;
mas presto a saberlo aguardo,
pues que ya a coger lugar
corre el pueblo alborotado.
JUAN: Ya viene el pesquisidor, 2395
y ya los doctores sabios,
luz del mundo, honor de España.
A esta capilla me aparto.

***Salen don DIEGO, don PEDRO, doña CLARA y LUCÍA,
tapadas. Toca trompetas y atabales; salen ENRICO con
capirote y borla azul; el PESQUISIDOR con capirote y borla
verde o colorada; un FRAILE dominico o clérigo con capirote
y borla blanca; siéntase el PESQUISIDOR en una silla en
medio, a su lado derecho el FRAILE en otra, y al izquierdo
ENRICO en un banco***

DIEGO: Bien estaremos aquí. 2400
MARQUÉS: A esta parte retirados
para no ser conocidos.
PEDRO: ¿Estáis bien?

CLARA: A gusto estamos.
PESQUISIDOR: Sabiendo su majestad
que por la mágica ciencia 2405
se causan tantos excesos,
por su provisión ordena
que en esta junta de sabios
se dispute y se confiera
si es lícita o no la magia, 2410
y qué fundamentos tenga;
y esto en presencia de todos,

queriendo que todos vean
 la verdad, para que aprueben
 su rigor o su clemencia. 2415
 Proponed, pues, sabio Enrico,
 argumentos. en defensa
 de esta ciencia que enseñáis.
 ZAMUDIO: Famosa ocasión es ésta
 para los hombres que saben. 2420
 ENRICO: Propongo de esta manera:
 toda ciencia natural
 es lícita, y usar de ella
 es permitido; la magia
 es natural; luego es buena. 2425
 Pruebo la menor. La magia
 conforme a Naturaleza
 obra; luego es natural.
 La mayor así se prueba.
 De virtudes y instrumentos 2430
 naturales se aprovecha
 para sus obras luego obra
 conforme a naturaleza.

Probatur. Obra en virtud

de palabras y de yerbas,
 de caracteres, figuras, 2435
 números, nombres y piedras;
 todas estas cosas tienen
 natural virtud y fuerza;
 luego quien por ellas obra,
 obra por naturaleza. 2440
 Virtud tienen las palabras;
 que bien lo prueba la Iglesia
 que tantos milagros hace
 y sacramentos con ellas.
 Tienen con sus mismas cosas 2445
 natural correspondencia
 los nombres que puso Adán;
 luego virtudes encierran.
 No volver suele un dormido
 a un tiro que el aire atruena, 2450
 y al sonido de su nombre,
 dicho muy quedo, despierta.
 A los signos celestiales

los caracteres semejan,
 y ellos por la simpatía 2455
 les comunican su fuerza,
 como si en dos instrumentos
 de una consonancia mesma
 el uno tocan, el otro,
 sin tocarle, también suena; 2460
 como el sol en los espejos
 hiere y su luz reverbera,
 y como el eco nos vuelve
 las voces de entre las peñas.
 Los números, ¿quién no sabe 2465
 que tienen virtudes ciertas?
 En la música, la octava,
 la sexta, quinta y tercera
 y sus compuestos dan gusto;
 todos los demás disuenan, 2470
 y la consonancia puede
 hasta en los brutos y peñas.
 El número septenario
 honró Dios, virtud encierra;
 y tiene en contados días 2475
 su crisis cualquier dolencia.
 ¿Quién no sabe que hay virtudes
 en las piedras y en las yerbas?
 Esto dejo por notorio;
 con que bien probado queda 2480
 que la magia es natural,
 pues lo son los medios de ella;
 y con esto, de que es justa
 se prueba la consecuencia.
 Añado más; si a los brutos 2485
 dio el cielo virtudes ciertas,
 al lobo, de enronquecer
 al que mira, si antes llega;
 que el basilisco mirando mate;
 al gallo que le tema 2490
 el león, y al elefante
 un ratoncillo amedrenta,
 ¿qué mucho que estas virtudes
 por arte o naturaleza
 tenga el hombre, rey de todos, 2495
 y criatura más perfeta?

Demás de esto, al primer padre
 le dio Dios aquesta ciencia,
 y a Salomón la infundió,
 como mil santos lo prueban. 2500
 Pues, cosa mala por sí,
 no es posible que la diera
 Dios, fuente de sumo bien;
 luego la mágica es buena.
 Dije. 2505
 UNO: ¡Enrico, vitor! **Dentro**
 OTRO: ¡Vitor! **Dentro**
 OTRO: ¡Cola! **Dentro**
 OTRO: ¡Mientes! **Dentro**
 MARQUÉS: Agudeza
 tienen. sus proposiciones.
 DIEGO: Es luz de nuestras escuelas.
 PESQUISIDOR: Responda el señor doctor.
 FRAILE: ¡El cielo adiestre mi lengua! 2510
 Toda regla general
 es peligrosa y incierta,
 y usando de divisiones
 se declaran las materias.
 La mágica se divide 2515
 en tres especies diversas:
 natural, artificiosa
 y diabólica. De aquésta
 es la natural la que obra
 con las naturales fuerzas 2520
 y virtudes de las plantas,
 de animales y de piedras.
 La artificiosa consiste
 en la industria o ligereza
 del ingenio o de las manos, 2525
 obrando cosas con ellas
 que engañen algún sentido,
 y que imposibles parezcan.
 Éstas dos lícitas son,
 con que este modo no excedan; 2530
 mas con capa de las dos
 disimulada y cubierta,
 el demonio entre los hombres
 introdujo la tercera;
 que el mal que quiere engañar, 2535

con mascara de bien entra;
que no pudiera viniendo
con la cara descubierta.
La diabólica se funda
en el pacto y convenencia 2540
que con el demonio hizo
el primer inventor de ella.

PRUÉBOLO ASÍ: por virtud

de palabras esta ciencia
obra prodigios, que admira
la misma Naturaleza; 2545
luego los obra en virtud
del pacto implícito en ellas,
contraído del demonio.
Pruébese la consecuencia;
ninguna cosa corrompe, 2550
engendra, muda ni altera,
si no tiene acción real
para hacer en quien padezca;
las palabras no la tienen,
ni puede de cuerpos y ellas 2555
darse contacto real;
luego ni cuerpos ni esencias
alteran naturalmente;
luego es forzoso que tengan
fuerza sobrenatural. 2560
No les ha dado Dios ésta;
luego dársela el demonio
es fuerza que se conceda.
Más; si en las mismas palabras
esta virtud estuviera, 2565
dichas por cualquiera, obraran,
sin el arte, por sí mismas,
como el hielo siempre enfría,
el fuego siempre calienta,
tal vez a nuestro pesar, 2570
por ser su naturaleza;
es así que las palabras
que el arte mágica enseña
no obran sin la intención
del que obrar quiere con ellas, 2575
o sin mirar a tal parte,
bajar o alzar la cabeza;

luego si obran, no es por si,
 sino por virtud ajena. 2580
 El argumento traído
 de lo que en la santa iglesia
 pueden las palabras,
 hace mi opinión mas verdadera,
 pues obran por la virtud
 que la Majestad eterna 2585
 les dio cuando instituyó
 sus sacramentos en ella;
 luego no obraran por sí
 si esta ley no les pusiera;
 y en requerir la intención 2590
 del que las dice, se muestra
 que ellas no tienen por sí
 natural virtud ni fuerza
 en caracteres, figuras,
 líneas, señales y letras. 2595
 ¿Quien duda que sus efectos
 de aqueste pacto procedan?
 Pruébolo. Decís, Enrico,
 que por lo que se semejan
 a los signos celestiales, 2600
 reciben de ellos su fuerza;
 luego los signos mejor
 esos efectos hicieran
 obrando inmediatamente
 en las humanas materias; 2605
 no los hacen, sin que en ellos
 tal carácter intervenga;
 luego el carácter no obra
 por celestial influència.
 Demás de que aquesos signos 2610
 que figuramos estrellas
 son un ente de razón,
 no figuras verdaderas;
 que ni hay Escorpión, ni hay Osas,
 y no habrá quien no conceda 2615
 que lo que no es no puede
 en lo que es tener agencia.
 Fuera de esto, al caracter
 añade palabras ciertas
 el mágico para obrar; 2620

luego no está en él la fuerza.
 Añado más. ¿Qué virtud,
 qué actividad, qué potencia
 tiene un caracter inútil, 2625
 corta línea o breve letra,
 para formar de repente
 nubes, truenos, valles, sierras,
 cosas que sin mucho espacio
 no puede naturaleza?
 Luego si su modo exceden, 2630
 los obran algunas fuerzas
 sobrenaturales; luego
 diabólica inteligencia.
 Los argumentos que Enrico
 ha propuesto en su defensa 2635
 son falsos, que en los espejos,
 el eco y cónsonas cuerdas,
 por percusiones reales
 obra la Naturaleza.
 Que entre otras ciencias tuviesen 2640
 Salomón y Adán aquésta,
 es verdad; pero tuvieron
 las dos especies primeras,
 natural y artificiosa;
 mas la tercera se niega. 2645
 Que tengan los animales
 ciertas virtudes secretas,
 concedo; pero también
 el hombre muchas encierra,
 y la virtud natural 2650
 de las cosas no se niega.
 Los números y los nombres
 son una cosa discreta,
 ni sustancia ni accidente;
 luego para obrar sin fuerzas 2655
 en la música las voces,
 en tal número consueñan,
 mas no del número nace
 esta consonancia en ellas;
 y así es forzoso afirmar 2660
 lo que muchos santos prueban,
 que es ilícita, pues obra
 por el demonio esta ciencia.

VOCES: ¡Víctor, víctor, víctor, victor! **Dentro**

OTRO: Concluyóle. No hay respuesta. **Dentro**

2665

PESQUISIDOR: ¿Qué dice Enrico?

ENRICO: Yo digo

que tienen tanta agudeza

los contrarios argumentos,

que convencido me dejan.

PESQUISIDOR: Según eso, ¿confesáis

2670

que es arte mala y perversa

la magia?

ENRICO: Así lo confieso.

PESQUISIDOR: Oíd, ilustre nobleza,

estudiosa juventud

de esta celebrada Atenas,

2675

cómo ser la magia mala

su dogmatista confiesa.

Esto que veis ha ordenado

su majestad por que vea

esta escuela la justicia

2680

con que estas artes condena,

porque así no habrá ya alguno

que la estudie ni defienda;

lo cual en todos sus reinos

prohibe con graves penas

2685

con eso su majestad,

teniendo esperanza cierta

de que en pechos tan leales

habrá la debida enmienda.

Por mostrar el grande amor

2690

que tiene a aquestas escuelas,

todas las culpas pasadas

del motín y resistencia,

del rompimiento de cárcel

y el echar los presos de ella,

2695

perdona a los delincuentes,

y encarga que en recompensa

de esta merced, sus justicias

le respeten y obedezcan.

DIEGO: Su majestad, que Dios guarde,

2700

y el cetro mil siglos tenga,

de vasallos hace esclavos

con tan humana clemencia.

GARCÍA: La hacienda, la sangre y vida

le ofrezco yo en recompensa. 2705

JUAN: A un rey tan amable y santo,
¿quién habrá que no obedezca?

ZAMUDIO: Bailo, danzo, brinco y salto.

ENRICO: ¡Viva el Rey edad eterna,
que obedecerle protesto! 2710

PEDRO: Obra es de sus manos ésta.

MARQUÉS: Nunca menos prometió
su santidad y prudencia.

CLARA: Parabién, don Diego, os
doy de la libertad. 2715

MARQUÉS: Y de ella
el sí de este casamiento
yo por albricias merezca.

DIEGO: Ya yo os he dicho, Marqués,
que lo impide mi pobreza,
y esto es amor que le tengo. 2720

MARQUÉS: Si solo topa en la hacienda,
aquesa palabra tomo.
Ved esa carta, que en ella
vereis que ya no podéis
negar lo que Clara intenta. 2725

Marqués de Ayamonte sois.

CLARA: ¡Por muchos años lo seas!

DIEGO: A ti toca el parabién.
Tú eres, mi bien, la que heredas,
pues siendo marqués, soy tuyo, 2730
si tu padre da licencia.

PEDRO: Yo soy en ello dichoso.

ZAMUDIO: Vusía, pues, le conceda
a Zamudio que le dé
la mano a su camarera; 2735
que pues casable se ha hecho,
no es mucho que yo lo sea.

LUCÍA: Yo soy tuya.

MARQUÉS: Y porque es justo
que el noble auditorio sepa
por qué dicen que engañó 2740
el gran Marques de Villena
al demonio con su sombra,
oíd, la razón es ésta.
Como el marques estudió
esta diabólica ciencia, 2745

tuvo el infierno esperanza
de su perdición eterna;
mas murió tan santamente,
que engañó al demonio,
y ésta es la causa porque dicen 2750
que con la sombra le deja.
Dicen que entregó su cuerpo
a una redoma pequeña
porque en un sepulcro breve
incluyó tanta grandeza. 2755
Que quiso hacerse inmortal,
dicen, porque su nobleza,
su saber y cristiandad
alcanzaron fama eterna.
Y con esto demos fin 2760
a la historia verdadera
del principio y fin que tuvo
en Salamanca la cueva,
conforme a las tradiciones
más comunes y más ciertas. 2765

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La cueva de Salamanca (Alarcón)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-cueva-de-salamanca/>